



Università
Ca' Foscari
Venezia

UNIVERSITÀ CA' FOSCARI DI VENEZIA

Corso di laurea magistrale
in Lingue e Letterature Europee, Americane e Postcoloniali

Tesi di Laurea

-

Ca' Foscari
Dorsoduro 3246
30123 Venezia

Huellas gringas.
Mezcla de culturas en la Argentina de los
siglos XIX y XX: la mirada de Carlos
Carlino

Relatrice

Prof.ssa Susanna Regazzoni

Correlatrice

Prof.ssa Adriana Cristina Crolla

Laureanda

Francesca Loschi
Matricola: 828609

Anno accademico
2015/2016

HUELLAS GRINGAS. MEZCLA DE CULTURAS EN LA ARGENTINA DE LOS SIGLOS XIX Y XX: LA MIRADA DE CARLOS CARLINO

INTRODUCCIÓN	5
1. EL AUTOR	7
2. <i>Gringos y gauchos en la tierra ajena (1976)</i>	9
2.1 Promesas e ilusiones	10
2.2 La pampa gringa y las colonias	13
2.2.1 Esperanza	18
2.2.2 San Jerónimo	19
2.2.3 San Carlos	20
2.2.4 La provincia de Santa Fe	21
2.3 Hacia la modernidad	24
2.3.1 Crear una nación, discriminando	27
2.4 Hacer la América	35
2.4.1 Nuevas costumbres	38
2.4.2 El contraste cultural	40
2.4.3 Gauchos y gringos	41
2.4.4 Los gauchos	43
2.4.5 Los gringos	56
2.4.6 Otra visión de los gringos	62

3.	<i>Biografía con gringos (1976)</i>	67
3.1	El tango y sus orígenes	68
	3.1.1 El lunfardo	76
	3.1.2 El cocoliche	78
3.2	<i>Santos Vega</i> , el payador	82
3.3	José Pedroni	86
	CONCLUSIONES	89
	BIBLIOGRAFÍA	91

INTRODUCCIÓN

La tierra allende el mar
ya no fue más que un sueño.
La pampa les detuvo
en raíz y recuerdos.
Cuando quisieron irse
no pudieron hacerlo.

Carlos Carlino¹.

Este trabajo surge de un interés personal por la enorme influencia que tuvo la inmigración italiana en la cultura argentina durante los siglos XIX y XX. En particular modo, mi atención se focaliza en la zona de la pampa húmeda, meta predilecta por la masa de inmigrantes italianos que en un primer momento decidieron instalarse en esas tierras para buscar mayor fortuna. En esa región nace Carlos Carlino, que se considera entre los autores más importantes de la producción literaria pampeana contemporánea.

El estudio quiere seguir las hormas de la obra ensayística del escritor, que en Italia ha sido muy poco estudiado. Carlino en sus libros *Gauchos y gringos en la tierra ajena* y *Biografía con gringos* se interesa especialmente por la importancia del elemento extranjero en el territorio, y en particular modo por el significado que Italia y la italianidad tienen en su país.

Gracias sobre todo a su producción poética y teatral, focalizada en dar voz a los inmigrantes, el autor ha sido distinguido como uno de los “Poetas de la Pampa Gringa”. Precisamente por esto se desea revalorizar también su producción de ensayos, que le permitieron analizar con mayor atención la etapa de las inmigraciones y las problemáticas consiguientes. Su estudio sobre la pampa ofrece una mirada especial, puesto que él mismo es descendiente de esos primeros extranjeros llegados desde Italia.

¹ Carlino, Carlos. “Con un intento” en Isaías, Jorge. *Crónica gringa*. Santa Fe. Ed. UNL. 2000.

El capítulo I presenta a la figura de Carlos Carlino y su producción literaria.

El capítulo II está dedicado a *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, editado en 1976. A partir de una visión general de la historia de Argentina durante los siglos de las inmigraciones, el libro profundiza algunos aspectos sociales, económicos y culturales, que ya han sido largamente analizados por otros estudiosos, pero otorgando al discurso un aspecto formal particular, en línea con la estética contemporánea, y termina celebrando el “milagro único” representado por los hijos de los inmigrantes.

El capítulo III se centra en el estudio de *Biografía con gringos*, publicado en el mismo año que el libro anterior. Este ensayo se ocupa del tango, y presenta al gaucho Santos Vega y a la figura de José Pedroni. La poesía es el elemento que enlaza las distintas partes de este texto, puesto que el tango se sirve de la canción para expresarse, Santos Vega canta su gestas en versos, y José Pedroni fue uno de los mayores poetas de la pampa que, como Carlino, manifestó a través de la poesía su interés en las cuestiones de la inmigración gringa.

Gauchos y gringos en la tierra ajena y *Biografía con gringos* son textos importantes para entender cómo se construyó la nueva cultura en la Argentina de los siglos XIX y XX. Ambos ensayos evidencian los años de una difícil convivencia de pueblos de orígenes diferentes.

Carlos Carlino fue un investigador que subrayó la importancia de la mezcla cultural que se realizó en el país durante las grandes inmigraciones. Estudió las fases y los procesos de integración con un tono crítico. Analizó problemas sociales y políticos, reflejando en sus palabras los tonos nostálgicos y amargos de los individuos que emprendieron ese largo viaje hacia Argentina. Los dos libros considerados señalan precisamente esta preocupación del autor.

1. EL AUTOR

Carlos Carlino nace en Oliveros en 1910, de padre italiano y madre argentina, y se cría en un mundo totalmente campesino, donde empieza a conocer, a relacionarse y a valorar el campo y las tareas de los trabajadores rurales. En edad juvenil se muda a la ciudad de Rosario para completar los estudios que, confluídos en sus obras, lo ayudan a ser reconocido más tarde como a un válido escritor, poeta, dramaturgo y periodista argentino del siglo XX.

Es gracias a esa experiencia de vida entre campo y ciudad que concibe en 1933 su primera obra literaria, *Cara a Cara*, aunque ya habían aparecido algunos de sus poemas en los diarios locales.

Numerosa es la producción, sobre todo poética y teatral, de Carlos Carlino: además del ya nombrado poema *Cara a cara*, publica *Vecindades* en 1935, *Poemas de la tierra* en 1938, *Poemas con labradores* en 1940, considerada una de las obras principales, en la que valora la vida en los campos y expresa los nostálgicos y dolorosos sentimientos de los inmigrantes como fueron su padre y su abuelo, y por la cual gana el Premio Nacional de Literatura, *La voz y la estrella* en 1945, y *Patria litoral* en 1946; mientras que entre la producción dramática destacan especialmente las primeras obras: *La Biunda* de 1945, que obtuvo el Premio Nacional de Teatro en 1952 y al año siguiente la Medalla de Oro de Argentores, y *Tierra del destino* de 1951, en las cuales empieza profundizar sobre las problemáticas de hombres y mujeres al enfrentarse con un nuevo ambiente y una nueva cultura; entre los dramas publicados sucesivamente se encuentran *Lázaro vuelve* de 1957, *Cuando trabaje* escrita como boceta en 1946 y publicada en 1958, *Esa vieja serpiente engañadora* y *Un cabello sobre la almohada* de 1958, *Un viaje por un sueño* de 1959, *Está la soledad* de 1962, *El gringo y su hijo apátrida* de 1967, *Santos Vega el payador* de 1968, *Abril se inclina hacia el oeste* de 1969, *Todos contra la pared*, *La gente que, a veces, es buena* y *Los clientes* de 1970, y *Casamiento en Moisesville* de 1976. En fin, menciono una vez más la producción ensayística que el autor desarrolla en los últimos años de su vida, es decir *Gauchos y gringos en la tierra ajena* y *Biografía con gringos*, ambas editadas en 1976. Estas obras rinden homenaje a su patria, evidenciando

uno de los elementos que ha incidido fuertemente en la formación misma de Argentina: los inmigrantes.

Carlos Carlino representa, junto a sus amigos y poetas José Pedroni y Mario Vecchioli, la denominada “magna tríada” que dio origen a una producción poética y estética finalizada a valorizar la “Gesta Gringa”, es decir a cantar la epopeya de los inmigrantes que, como sus padres, en el siglo XIX mezclaron la necesidad del trabajo en los campos a la voluntad de conquista de la tierra².

Pertenece en efecto a la generación literaria de los escritores conocidos como “Poetas de la Pampa Gringa”; su pertenencia a la vida rural y urbana, llevó el autor a investigar con atención las problemáticas de su provincia, pero principalmente el espacio de la pampa, contribuyendo a difundir la memoria y las gestas de los primeros colonizadores. Carlino, Pedroni y Vecchioli comparten tanto los tonos como las temáticas analizadas, en cuanto pertenecientes a la generación de los hijos de inmigrantes que tuvieron que luchar para legitimarse como argentinos y también como poetas, y que lo lograron a través del uso de la nueva lengua.

El fuerte sentimiento de compañerismo que los caracteriza nace entonces por su voluntad y necesidad de conferir espacio y valor a la entidad gringa, gracias a la formación de un universo verbal colectivo, y para legitimar su pertenencia a la nación.

² Crolla, Adriana Cristina. “Puro gringo. Perfiles de la inmigración italiana en las colonias santafesinas” en la revista *Zibaldone. Estudios italianos de la Torre del Virrey*. Vol. III. *Dossier: La presencia italiana en las Américas* (A. Crolla resp. número), Valencia. 2015. P. 155.

2. *Gringos y gauchos en la tierra ajena (1976)*

El ensayo que indaga en los orígenes del proceso inmigratorio de los siglos XIX y XX y manifiesta su influencia en la construcción de la nación³, se divide en diez capítulos principales que, a su vez, se constituyen por un conjunto de abundantes pero breves informes. Su contenido excede del ámbito geográfico y cultural de la provincia santafesina, aunque lo comprende. En los primeros tres capítulos, “El continente maravilloso”, “Los primeros intentos” y “Me llamaban Picardía”, Carlino analiza las primeras fases de la inmigración, en las cuales el gobierno argentino atrae al nuevo continente los esperanzados viajeros, sin una preparación necesaria a los cambios que este acontecimiento habría provocado. En el cuarto capítulo, “Fundación de Esperanza”, hace una excursión a través de la pampa gringa, estudiando la formación de las primeras colonias. Para sostener la necesidad de los inmigrantes en la construcción de un país moderno, con “Poblar el desierto” alude a los propósitos alberdianos de colonización. Dedicar en particular modo los capítulos de cinco a siete, “Tierra dinamitada”, “Mercancía abundante y barata”, “Sobre llovidos, mojados” y “Los hijos del pampero” a las figuras estereotipadas y contrapuestas de los gringos inmigrantes y de los gauchos nativos. Termina el ensayo hablando de revolución cultural, manifestando su idea de lo que considera “Un milagro único” de Argentina.

La peculiaridad del texto no consiste en las temáticas, a veces expresadas sin un claro orden temporal o lógico, sino en la manera con la cual las argumenta: la fraseología que utiliza refleja un mundo contemporáneo, la redundancia de los temas y el empleo de metáforas o palabras altisonantes revelan su origen como poeta y dramaturgo, pero sobre todo, me parece importante subrayar el uso que hace de la primera persona plural en lugar de singular, para marcar la afinidad de pensamientos críticos con los otros dos poetas de la pampa gringa.

Mi investigación sigue ahora a través de los argumentos del ensayo, para llegar a entender como se había formado aquella Argentina híbrida en donde Carlos Carlino nació.

³ Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.

2.1 Promesas e ilusiones

Eran magníficos
de risas y aceptaban
con canciones lo mismo
la fatiga el sábado,
que el juego del domingo.

Carlos Carlino.⁴

Los problemas políticos y sociales que empezaron en Europa durante el siglo XIX y siguieron en el sucesivo, casi obligaron a las poblaciones a mirar América Latina como un nuevo horizonte de oportunidades, en el que encontrar perspectivas para una vida mejor.

Argentina representó la mejor ocasión de rescate, con sus inmensas tierras desoladas y fértiles; un lugar donde dedicarse a desarrollar las propias necesidades y volver a una existencia aparentemente tranquila.

En este panorama del siglo XIX, empezó la primera oleada migratoria, compuesta especialmente por suizos, alemanes, franceses e italianos⁵. Estos últimos, pertenecían a aquellos conjuntos de humildes poblaciones agrícolas del norte de Italia que a diferencia de la burguesía, a causa del proceso de industrialización, no vieron mejorar su estado económico. Por esta razón, la idea de integrarse en una sociedad que favorecía el otorgamiento y la colonización de tierras y promovía la protección de los inmigrantes, representaba una oportunidad incomparable para ellos y los demás extranjeros.

Resultaba claro que la única esperanza para los pueblos europeos, frente a una situación de ineficacia gubernamental de sus países en quitar los privilegios a pocos

⁴ Carlino, Carlos. “El camposanto” en Echague, Hugo. “Influencia del fenómeno inmigratorio en la lírica de la zona litoral” en *Anuario de becarios*. Santa Fe. Ed. Culturales Santafesina. 1992, p.251.

⁵ Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 85.

electos, era creer en las promesas de cambios y reformas en el panorama económico y social, en la tierra argentina de ultramar. La posibilidad de empezar una nueva vida, construyéndola de a poco, significaba el intento de elevarse e incrementar la propia posición social.

Carlino analiza el tema hablando de estas ilusionadas poblaciones europeas que, alejándose de una patria turbada, que solamente podía ofrecer un porvenir borrascoso, huían de la guerra, del hambre, de la opresión y de la muerte, en busca de una nueva vida en esa anhelada América, porque era considerada el continente maravilloso en el que prosperaban tradiciones de riquezas y bienaventuranzas⁶. Fueron las siempre crecientes esperanzas de encontrar tierras, trabajo y sobre todo libertad que, como declamaba la Constitución argentina de 1853 era “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”, lo que incrementó las afluencias a un lugar tan lejano.

Esta exigencia autorizó el gobierno a engañar con falsas promesas a esos desventurados viajeros, que cruzaban el Océano Atlántico con no pocas dificultades, para poder radicarse en aquel inmenso territorio.

El autor insiste mucho sobre el fracaso de este “juego” político conducido por las autoridades que, públicamente, aseguraban su compromiso en ofrecer protección a los individuos de todas las naciones que quieran establecerse en Argentina, cultivando sus propias tierras, y obteniendo subsidios que les permitiera instalarse definitivamente⁷.

La emigración al extranjero, esta invasión masiva sobre todo de italianos, se había vislumbrado como la esperanza de un futuro mejor, sin luchas, sin miseria, sin problemas de hambre o esclavitud de la gleba⁸. En efecto, el deslumbramiento provocado por el Nuevo Mundo hacía del destierro una condición difícil pero razonable.

Lo que no imaginaban estos inmigrantes, claramente, era que esas lindas promesas se convirtieron pronto en una horrible realidad, porque como escribe Carlino, sufrieron la extenuación y el dolor de un labor que, en realidad, servía de beneficio a pocos, porque las extensas tierras tanto anheladas ya pertenecían a los hacendados y de ninguna manera podían apoderarse de ellas⁹.

⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1976, p. 16.

⁷ Ibid, p. 35.

⁸ Ibid, p. 26.

⁹ Ibid, p. 21.

Esta área del territorio, muy fértil y apta para los cultivos porque rica de ríos caudalosos y verdes pastos, era la zona de la pampa húmeda, una llanura que ofrecía una buena tierra y muchos animales, pero que ya había sido disputada entre los indios y las burguesías terratenientes, y que había visto ganadores a estas últimas:

La Pampa a la que es arrojada la gringada ya no es del gaucho, ya no es del indio, es decir, de nadie. Tiene dueños. Y ahí es donde se origina el primer desencanto del inmigrante. Ahí empieza a deshacerse el ovillo del engaño, de la estafa. Porque, además, la situación no ha variado mucho. O ha empeorado, con respecto a 1856.¹⁰

El continente maravilloso, por lo tanto, había ilusionado a los inmigrantes, porque no obstante la voluntad del gobierno argentino de recibirlos, todavía faltaban las bases para un proyecto de colonización tan importante.

¹⁰ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 122.

2.2 La pampa gringa y las colonias

Pero te sientes solo -y nos sentimos solos-
sobre el pedazo fértil de labrantía tierra:
mantienes la certeza del huérfano, colono
esclavo de la chacra que siempre será
ajena.

Carlos Carlino.¹¹

Durante los siglos de las migraciones se difundieron valores, costumbres, tecnologías importantes para un desarrollo social. Pero entre las dificultades para vivir en una tierra ajena, las preocupaciones de los argentinos “invadidos” y de los europeos “trasplantados”, las diferencias culturales y demás, la integración en Argentina fue, como analizó Carlino, posible pero compleja.

Varias fueron las importantes oleadas migratorias provenientes de Italia, que se dirigieron hacia el continente hispanoamericano, pero sobre todo a Argentina. Las primeras, empezaron en la época de fundación de las colonias en la pampa y se intensificaron con una sucesiva “aluvión”¹² de migrantes durante todo el siglo XIX. Pero se suele considerar un año fundamental 1852, porque la batalla de Caseros determinó el fin de la etapa política de Juan Manuel de Rosas y este acontecimiento provocó cambios internos en la organización política de la que se iba a construir como una República Argentina. Favorecido por la promulgación de la Constitución Nacional en 1853 se ofrecieron, según un proyecto liberal, importantes oportunidades para todos los inmigrantes, entre las cuales la posibilidad de instalarse definitivamente en el territorio,

¹¹ Carlino, Carlos. “Acá” en Echague, Hugo. “Influencia del fenómeno inmigratorio en la lírica de la zona litoral” en *Anuario de becarios*, ob. cit, p. 255.

¹² Se habla de aluvión porque en el territorio rioplatense la proporción de inmigrantes con respecto a los habitantes nativos era de uno de cada dos, es decir una percentual muy elevada.

dando lugar al nacimiento de un fenómeno colonizador inusual, sobre todo en la pampa gringa¹³.

Con la expansión de las fronteras, el crecimiento de las ciudades estructural y demográficamente, la creación de colonias agrícolas y obras públicas, los inmigrantes encontraron en el suelo argentino muchas ventajosas oportunidades¹⁴. Poco a poco, como escribe Carlino, en ese paisaje rural se formaron nuevos centros, especialmente después de la implantación de la red ferroviaria.

Seguramente, el desarrollo de los puertos y la llegada de los “caminos de hierro”¹⁵ incrementaron la cantidad de comodidades necesarias al progreso económico. Según lo que sostiene el autor, fue gracias al extraordinario empeño de los gobiernos y de las provincias en concretizar estas obras de construcción de los puertos y de los ferrocarriles. En esta manera se lograron mejorar las comunicaciones y los transportes de la producción agrícola y ganadera, ambas convertidas en productos fundamentales para el mercado extranjero, y se pudo aumentar el número de poblados:

En el final del siglo XIX las viejas ciudades coloniales olvidadas, alertadas, amodorradas y siesteras, renjuvenecen. En las rutas que las unen, los caminos reales, antes un pentagrama de huellas salpicado por los pozos de los cascotes, se levantan ciudades nuevas, dinámicas, rumorosas, de nombre a veces poco eufónicos. El nuevo ritmo crea poblaciones nuevas de nuevas características. Lo inédito se hace costumbre.¹⁶

Pero entre los factores decisivos para el avance de las colonias y el desarrollo de la economía rural en la pampa, es importante tener en cuenta también el progresivo proceso de entrega de tierras públicas a entes privados, la concesión de garantías jurídicas a las propiedades y las negociaciones que se realizaban entre los individuos¹⁷.

Aarón Castellanos fue uno de los colonizadores más activos en las operaciones de poblamiento de la pampa húmeda quien, según las informaciones de Carlino, firmó un

¹³ Crolla, Adriana Cristina. “Configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina: archivos y patrimonios de la memoria gringa” en *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 85.

¹⁴ Djenderedjian, Julio. “Una economía creada a nuevo: Santa Fe en la época de la gran inmigración italiana” en Crolla, Adriana. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 46.

¹⁵ Turcatti, Dante. *Las migraciones al cono sur. Cuestiones de historiografía, metodología y fuentes*. Montevideo. Ed. UDELAR. 2013, p. 101.

¹⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 320.

¹⁷ Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*. Buenos Aires. Edhasa. 2004. p. 34.

contrato de colonización con el Gobierno de la Provincia de Santa Fe para reclutar familias en Suiza, para lo cual se dedicó a acciones de propaganda que, muchas veces, no resultaron apropiadas¹⁸. En su visión política, los inmigrantes necesitaban ser reclutados para poblar el desierto de Argentina, que era su peor enemigo: era necesario que se asentaran ahí pueblos modernos, capaces de garantizar un mejor porvenir; estos inmigrantes tenían que poseer inteligencia, buenas capacidades en el trabajo y moralidad; tenían que ser, entonces, colonos europeos. Pero no se trataba de una cuestión simple.

Carlino transcribe las palabras de Guillermo Perkins para subrayar que incluso el gobierno colonizador tuvo dificultades en fascinar a los inmigrantes:

[...] la República Argentina era entonces desconocida por la emigración europea y el primero que la propuso tuvo que luchar por un lado con la ignorancia de los pueblos y por el otro con la tenaz oposición de los numerosos agentes que en Europa han monopolizado ese ramo del negocio.¹⁹

En toda la provincia de Santa Fe, Castellanos junto al gobernador Domingo Crespo, se comprometieron en traer comunidades de inmigrantes a la llanura, entregándoles propiedades de tierra, alimentos, animales y todo lo necesario para su adecuada instalación; en cambio, los nuevos colonos tenían que pagar un contributo al gobierno y cooperar en las maniobras de poblamiento.

En fin, no obstante los varios acontecimientos negativos que acompañaron el período, ni los aborígenes, ni los animales salvajes, ni las diferencias climáticas pudieron impedir la llegada de la civilización que se instaló en el territorio:

[...] hay una indudable como extraordinaria evidencia de que la presencia de la civilización y una raza trabajadora, modifica cualquier clima hasta el punto de hacer desaparecer los elementos que al principio se oponían a la presencia de nuevos pobladores.²⁰

Este fenómeno de institución de las colonias que se realizó ya con las primeras inmigraciones, pero que se consolidó posteriormente a la Constitución promulgada en 1853, vió entre los participantes un buen número de suizos, alemanes y franceses, no

¹⁸ Como escribe Carlos Carlino (1976), Castellanos desviaba parte de la inmigración a Estados Unidos hacia Argentina o seducía a enteras familias con promesas de una vida mejor.

¹⁹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 55.

²⁰ Perkins, William. *Las colonias de Santa Fe: su origen, progreso y actual situación*. Rosario. Ed. El Ferrocarril. 1864, p. 21.

obstante se consideran indiscutibles protagonistas precisamente los italianos. Esta la razón que lleva los estudiosos a denominar la llanura “pampa gringa”. Las colonias se desarrollaron, si bien con dificultades, en una llanura que se pobló de comunidades coloniales prósperas y activas, donde se encontraban sistemas reformadores para la labranza, el sector manufacturero, la educación y la vida cotidiana en general.

El impacto generado por los inmigrantes, no solamente alteró las bases económicas de la provincia de la pampa, sino que también transformó radicalmente las estructuras sociales, demográficas y culturales²¹.

La pampa, entonces, se volvió gringa y se pobló de campesinos que desconocían a los pueblos criollos y, sobre todo, a la lengua española. Ya no representaba un territorio nacional, sino más bien un lugar extranjero y de mezclas; la población forastera trajo nuevas costumbres y nuevas valoraciones del espacio natural, modificando así las estructuras agrarias y la economía pastoril²². Sin embargo, el pasaje a una economía agraria capitalista, estimuló sí la inmigración al país, pero reafirmó también el predominio de los estancieros ya ricos, de modo que se mantuvo un régimen político de economía de dependencia, y los juegos de poder, por lo tanto, permanecieron controlados por las clases dirigentes.

Entre 1856 y 1870 se distinguió una primera etapa del proceso de colonización de la Pampa: Esperanza, San Jerónimo y San Carlos fueron las primeras en fundarse.

Sobre todo los años 1861 y 1862 fueron decisivos para el desarrollo de las colonias de la llanura pampeana: decretaron el comienzo de la construcción de la línea ferroviaria que enlaza Córdoba y Rosario, ciudades importantes en la red de producción y comercio con el extranjero de productos agrícolas y de ganado²³. Interesante resulta un detalle expuesto por Carlino sobre la fabricación de esta nueva vía de comunicación, que parecía valorar y beneficiar solamente los terratenientes y los propietarios más ricos e influyentes:

²¹ Martiren, Juan Luis. “Nuevas miradas sobre la Pampa gringa: fuentes alternativas para el estudio de la colonización agrícola y la inmigración italiana en la provincia de Santa Fe” en Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 55.

²² Turcatti, Dante. *Las migraciones al cono sur. Cuestiones de historiografía, metodología y fuentes*, ob. cit, p. 166.

²³ Crolla, Adriana Cristina. “Configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina: archivos y patrimonios de la memoria gringa” en *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 86.

[...] ya se sabe como colonizaban y también se sabe que el ferrocarril no seguía la línea recta (la más corta entre dos puntos) sino la que favorecía a ciertos propietarios de tierras.²⁴

De todos modos, como escribe Fernando Devoto (2007), la evolución de los transportes logró devaluar los importes y acercar las distancias; fue entonces la condición de posibilidad para la expansión de los intercambios y éstos para la puesta en valor de economías hasta entonces poco vinculadas con los países europeos²⁵. Con estas nuevas vías de comunicación, por lo tanto, crecieron prontamente todas las colonias de la provincia, y a esas, se fueron poco a poco agregando otros poblados dispuestos en los varios distritos.

En la zona incluida al este por el río Salado y al oeste por el afluente Las Prusianas, en efecto, florecieron colonias agrícolas sobre todo gracias al contributo de inmigrantes procedentes de Italia, Suiza, Alemania y Francia; sin embargo, el porcentaje de italianos en cada pueblo era, a veces, aún superior a la cantidad de argentinos presentes. En la década de 1880 por ejemplo, Pilar, Lehmann, Susana, Felicia, Nuevo Torino, Sunchales eran algunas de las colonias en las que se había observado una prevalencia de habitantes de origen italiano mientras que, sorprendentemente, la colonia de Rafaela había registrado en 1881 una presencia absoluta de italianos²⁶.

Carlino, conciente de que la masa de inmigrantes que llegaba al país rechazaba la idea de abandonar sus costumbres para abrazar las nuevas y convertirse en ciudadanos argentinos, refiere que el sentimiento de nostalgia provocaba la voluntad de rendir homenaje a la patria lejana:

[...] los gringos se establecen en colonias defensivas. [...] fundan la escuela Dante Alighieri, la mutualidad Italia Unita y el teatro Verdi. Es así como beben vino Chianti, comen queso Parmeggiano [...], se visten con telas de fabricación itálica. Todo esto traído en barcos de esa matrícula. Es así como leen “La patria degli italiani” o la “Domenica del Corriere”; [...] en el hogar hablan a sus hijos en la lengua regional (piamontés, véneto, ligur, calabrés) [...].²⁷

²⁴ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 228.

²⁵ Devoto, Fernando. Ensayo sobre “La inmigración de ultramar” en Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires. Ed. Edhasa. 2007, p. 534.

²⁶ Imfeld, Daniel. “La italianidad en los espacios de la memoria. Un recorrido por los cementerios de la inmigración” en Crolla, Adriana. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 70.

²⁷ Carlino, Carlos. *Biografías con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*. Buenos Aires. Ed Axioma. 1976, p.11.

Por esta razón, muchas colonias representaron este lazo con la madre patria, adquiriendo nombres cargados de recuerdos y significados nacionalistas: entre estas, se puede citar Bella Italia, Cavour, Nueva Roma, Reina Margarita, Piemonte y Nuevo Torino²⁸.

Examinando la historia de algunas de las colonias más importantes y significativas de la provincia de Santa Fe, es visible como gracias a la adopción de un sistema de producción capitalista, es decir dominado por las lógicas del mercado, el distrito registró al final del siglo XIX un enorme crecimiento del número de sus colonias.

2.2.1 Esperanza

Esperanza²⁹ fue la primera colonia agrícola de la provincia de Santa Fe. Fundada en 1856, es la capital del departamento de Las Colonias.

Gracias a la política de poblamiento de Castellanos, Esperanza representó el centro de una importante conformación étnica de suizos y alemanes que, por primeros, ahí se instalaron. Unos años después, se hizo más fuerte también la presencia de italianos, recordados hoy a través del centro de estudios italianos Dante Alighieri.

Como recuerda Carlino, la llegada de estos inmigrantes fue caracterizada por numerosas dificultades, que llevaron también muchos a la muerte antes de alcanzar sus destinos en la nueva patria³⁰. El poeta de la pampa, hablando de la colonia de Esperanza, escribe:

[...] los primeros tiempos de la colonia son difíciles, azarosos, combatidos. Ni los inmigrantes ni el empresario tenían experiencia en cuestión de esta naturaleza. El medio era distinto al de Europa y la adaptación se hace trabajosa. Desde los primeros días deben

²⁸ Imfeld, Daniel. “La italianidad en los espacios de la memoria. Un recorrido por los cementerios de la inmigración” en Crolla, Adriana. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. P. 71.

²⁹ Su nombre parece derivar justamente de las “esperanzas” de los colonos en recibir protección y sustentamiento por parte del gobierno; pusieron fe en las palabras de Castellanos, que les había prometido libertades y garantías.

³⁰ Carlino habla de inmigrantes que se enfermaron durante el trayecto, otros que murieron ahogados, y demás que no aguantaron el trasplante.

organizarse para defenderse de las incursiones de los indios y distribuir las responsabilidades. Los elementos prometidos por el gobierno escasean o no llegan. Pero aparecen las langostas y las primeras cosechas se pierden por la sequía o la inhabilidad.³¹

Además, según algunos estudios, parece que el gobierno de Castellanos había impuesto a los colonizadores la aceptación de un contrato que los vinculaba a duras leyes, muy distintas de las promesas formuladas en un principio³². Este compromiso fue redactado para la colonia de Esperanza, pero valió incluso en las demás ciudades coloniales de la provincia que se formaron más tarde.

William Perkins (1864) acusó la mala organización de la administración gubernativa por el inicial fracaso de la vida y de la producción agropecuaria de la colonia: sin una correcta dirección y gestión de los habitantes y de las nuevas empresas, no podía crearse el elemento de comunidad que se buscaba³³.

Finalmente, a pesar de las crisis iniciales con la que tuvieron que confrontarse los colonos y las autoridades locales, la colonia de Esperanza fue protagonista de un sustancial cambio, prosperando demográficamente, y creciendo económica y culturalmente.

2.2.2 San Jerónimo

San Jerónimo es hoy nombre del departamento con capital Coronda, fundado poco tiempo después de la colonia de Esperanza, en 1858.

³¹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 68.

³² Peyret Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*. Ed. Tribuna Nacional. Buenos Aires. 1889. En este libro, están expuestos varios puntos del contrato estipulado por Aaron Castellanos: por ejemplo, que el gobierno se comprometía a conceder una inicial suma de dinero y elementos para el ganado y el cultivo a todos los habitantes. En cambio, las familias instaladas en Esperanza tenían que comprometerse a transportar todos los miembros de dichas familias en el lugar indicado por el gobierno; además, se obligaban a reembolsar la suma de dinero concedido por el gobierno como ayuda, o a compartir con el gobierno parte de las cosechas, y otras más. Castellanos, por lo tanto, creó un contrato favorable al gobierno más que al colono.

³³ Perkins, William. *Las colonias de Santa Fe: su origen, progreso y actual situación*, ob. cit, pp. 27-28.

Situada a poca distancia de la primera colonia, nació como consecuencia de la escasez de concesiones en Esperanza; en efecto, los limitados beneficios ofrecidos, no eran suficientes para la considerable masa de migrantes que se dirigía hacia la llanura de la pampa y, por lo tanto, se fue formando una inmigración espontánea que se desplazó hasta crear una nueva colonia, San Jerónimo.

La mayoría de los extranjeros que ahí se instalaron en un principio eran suizos; se dedicaban al trabajo de las tierras y a la producción de quesos, en cuanto eran expertos sobre todo en la crianza de ovejas.

Perkins observó las diferencias relevantes entre las primeras poblaciones de extranjeros que se establecieron en el territorio, afirmando que a diferencia de la colonia de Esperanza, cuyos habitantes eran inmigrantes indigentes, sostenidos y alentados por el gobierno, la colonia de San Jerónimo se constituía por individuos que se instalaron voluntariamente, sin pretensiones, y que se contentaron de la porción de tierra que el gobierno ofrecía a todos los colonos que querían poblar la pampa³⁴.

Sin embargo, en los años siguientes el porcentaje de italianos presentes en la ciudad creció, hasta denotar su primacía entre los colonos extranjeros.

2.2.3 San Carlos

No obstante la constante presencia de problemas administrativos y sociales, otros empresarios y terratenientes, impresionados y maravillados por el rápido crecimiento de esos nuevos centros urbanos, decidieron emprender ese mismo recorrido, adquiriendo tierras fiscales de la provincia para fundar nuevas colonias aptas a la cultivación y al ganado.

³⁴ Perkins, William. *Las colonias de Santa Fe: su origen, progreso y actual situación*, ob. cit, p. 45.

Carlino cita el caso de Charles Beck y su socio Aquiles Herzog, quienes en 1858³⁵ establecieron la colonia de San Carlos³⁶. Este asunto fue interesante, porque Beck desde Basilea, se encargó del reclutamiento y contrato de las familias que había traído Castellanos para fundar Esperanza. Él mismo, firmó un contrato con el gobierno de la provincia de Santa Fe donde se había instalado con la familia, para fundar una nueva colonia, San Carlos, encargándose durante 5 años de su puesta en movimiento y control³⁷.

Las familias que se instalaron eran en mayoría italianos, atraídos gracias a las mismas falsas promesas que llevaron los suizos a Esperanza. Pero a diferencia de esta última, la administración de San Carlos logró administrar de manera inteligente la colonia, preparándose antes de la llegada de las familias: además de dirigir los trabajos y organizar la distribución de víveres y materiales, el gobierno se ocupó de la instrucción y las necesidades morales religiosas de los colonos, tanto que se pudo favorecer un mayor desarrollo y progreso de la colonia³⁸.

2.2.4 La provincia de Santa Fe

Las dificultades con la que se enfrentaron los inmigrantes al llegar a un mundo completamente diferente del suyo, dependían de la amplitud y de la desolación de la pampa que predominaban sobre la maquina del progreso. Carlino expresa estas preocupaciones, que igualmente están manifestadas por Gori (1999):

El panorama de la colonia acusaba con fortaleza el trabajo de los campesinos, mas como vivían a mucha distancia unos de otros, ni los ranchos, ni las bestias, ni los campos trabajados, eran todavía suficientes para vencer la impresión de soledad que les causaba

³⁵ Crolla, Adriana Cristina. *La República Argentina*. Ed. UNL. Santa Fe. 2015, p. 23. Carlino escribe erróneamente que San Carlos fue fundada en 1859; en realidad Crolla en su estudio preliminar a la obra de Beck, aclara que la colonia fue creada en 1858.

³⁶ Según algunos estudios parece que al principio Charles Beck había pensado en la posibilidad de otorgarle el nombre de Nueva Basilea.

³⁷ Crolla, Adriana Cristina. *La República Argentina*, ob. cit, p. 22.

³⁸ Beck, Charles. *La République Argentine*. Lausanne. Ed. Delafontaine et Rouge. 1865, p. 74.

la pampa. Algunos inmigrantes trabajaban con el ánimo deprimido, derrotados por lo grandioso de la llanura.³⁹

Sin embargo, la provincia de Santa Fe, en los años que van de 1881 a 1890, observó un sustancial aumento de colonias, incluso privadas, hasta llegar a la creación de casi 200 centros poblados. Carlino sabe que con la construcción de la red ferroviaria, además de favorecer los comercios, se facilitó la vida misma de las colonias, que ya no representaban núcleos habitados aislados, y las comunicaciones con las ciudades principales y más florecientes del departamento, Santa Fe y Rosario. Éstas, fueron las dos urbes que registraron durante los siglos XIX y XX la mayor afluencia de italianos que, por esta razón, dejaron una fuerte y marcada huella en ámbito lingüístico, pero también social, artístico, religioso.

Rosario jugó un papel fundamental sobre todo en la difusión y desarrollo de la producción agrícola santafesina: desde su puerto se regulaban los transportes y la comercialización de los productos, y además fue en esta ciudad que se organizaron muchas de las empresas colonizadoras que fundaron sucesivamente gran parte de las colonias agrícolas de la provincia⁴⁰. La ciudad de Rosario se adaptó con facilidad a las nuevas condiciones impuestas por el crecimiento de una sociedad parecida a las europeas:

La ciudad de Rosario es, indudablemente, la más europea de la República (a excepción de Buenos Aires) no solamente por sus edificios y su aspecto, sino también por su población. Los italianos, los españoles, los franceses y los suizos, forman un gran núcleo de población, y sus gustos y modo de ser, [...] se han modificado mutuamente.⁴¹

Santa Fe, en cambio, representó el mejor sitio para la instalación de los extranjeros, por la riqueza de sus tierras y la presencia de los ríos. De ahí, gracias al aumento de la población, la ciudad se extendió hasta crear un área provincial muy amplia y apta al cultivo y a la ganadería.

Toda la provincia santafesina, poco a poco, fue capaz de desarrollarse aprovechando del aporte de los inmigrantes europeos: las sociedades criollas acogieron a los extranjeros, si bien con sus diferencias, e hicieron de esta mezcla el núcleo esencial

³⁹ Gori, Gastón. *El desierto tiene dueños*. Santa Fe. Ed. UNL. 1999, p. 34.

⁴⁰ Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*, ob. cit, p. 214.

⁴¹ Carrasco, Gabriel. *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe, escrita para la exposición continental de Buenos Aires*. Rosario. Imprenta de Carrasco. 1882, p. 224.

para los cambios necesarios a un crecimiento económico y social⁴². Tanto que el célebre Edmondo de Amicis al visitar la provincia de Santa Fe, no la describe como una comarca extensa y desolada, sino como una tierra fértil, poblada por familias de distintos orígenes:

[...] di primavera è uno smisurato campo verde, che taglia il cielo tutt'intorno con una linea rigida e netta; d'estate un oceano di messi dorate di cui lo sguardo non trova i confini⁴³.

⁴² Cecchini de Dallo, Ana María. “Compromiso social y político de los italianos en la construcción de la moderna Pampa Gringa” en Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, op. cit, pp. 32-33.

⁴³ De Amicis, Edmondo. *In America*. Roma. Ed. Voghera. 1897, pp. 49-50.

2.3 Hacia la modernidad

El destino labrador
es un destino execrado. [...]
¡Tal vez la llama ilumine
la obsecación de los amos!

Carlos Carlino⁴⁴

La fase inicial de mezcla de los europeos con los nativos argentinos sufrió varios impedimentos, siendo criaturas de culturas diferentes, en cuanto unos eran frutos del progreso y de la modernización, y otros del atraso: como expresa Carlino, muchos se negaron a la adquisición de la ciudadanía, y tampoco quisieron abrazar las nuevas costumbres o tradiciones, para seguir europeos en el espíritu.

La expansión europea fue, efectivamente, una de las causas principales de la desaparición de numerosas etnias, pero también fue el vehículo fundamental de la fusión de razas y de la extensión lingüística y cultural de los pueblos⁴⁵.

El destierro europeo al suelo argentino se puede considerar un factor culminante para el nacimiento de una sociedad y de una comunidad política modernas en el país hispanoamericano. Los pueblos civilizados, ingresando en el país, impulsaron las expectativas de las clases dirigentes de inducir a Argentina hacia la modernización y el progreso: a través de una política resuelta a poblar el territorio argentino, se habría producido una renovación fundamental para la historia social de la nación. El poeta de la pampa señala que según el pensamiento de Juan Bautista Alberdi, gobernar equivalía a poblar y considerando que América no se beneficiaba de las virtudes civiles y políticas suficientes para un cambio radical, se necesitaban contribuciones sociales procedentes de Europa, es decir se exigía la implantación de la civilización en una tierra todavía bárbara.

⁴⁴ Carlino, Carlos. "Del labrador en la tierra ajena" en Echague, Hugo. "Influencia del fenómeno inmigratorio en la lírica de la zona litoral" en *Anuario de becarios*, ob. cit, p. 256.

⁴⁵ Ribeiro, Darcy. *Las Americas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Venezuela. Biblioteca Ayacucho. 1992, p. 57.

Por lo tanto, parecía que posteriormente a la conquista de la libertad política, después del difícil período colonial caracterizado por la supremacía española, un ulterior paso consistía en poblar las tierras argentinas en favor de un crecimiento profundo y general del pueblo. Bernardino Rivadavia afirmó que el trasplante y el aumento de la población extranjera podía contribuir a “destruir las degradantes hábitos españoles y la falta de graduación de castas, y crear una población homogénea, industriosa y moral.”⁴⁶

El proceso de europeización, es decir de imposición de la civilización europea en el nuevo continente, fue fundamental; civilizar implicaba educar, que a su vez suponía implantar en los imaginarios de los argentinos una mirada eurocéntrica. Con la llegada de la civilización europea, llegaba en realidad otra etapa de la colonización.

Rosalba Campra (2000) explicó este concepto, afirmando que si América se consideraba “latina” hacía parte de un mundo cultural que tenía sus raíces y su centro en Europa. Seguía además señalando que, si bien se trataba de una periferia remota, sus modelos eran impuestos por el viejo continente que era su núcleo generador. En otros términos, América Latina era un mundo producido por la conquista: era aquel nuevo mundo que se originó a través de una mirada europea y la simple idea del descubrimiento de América era posible solamente gracias a esta mirada externa, del otro⁴⁷.

Se puede decir que Carlino apoya esta afirmación, añadiendo que a Argentina le fue impuesto integrarse al sistema capitalista europeo a causa de esa obra civilizadora:

Los cambios estructurales [...] imponen a la Argentina integrarse al sistema capitalista reemplazando su civilización coriácea por la moderna explotación agropecuaria. Desde la extranjera metrópoli exigen educar la pampa [...].⁴⁸

Por la extensión de su territorio y sus riquezas ambientales, Argentina necesitaba una política de repoblamiento que habría favorecido un desarrollo económico y social:

[...] la inmensa extensión del país que está en los extremos del continente, es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aun el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión. El desierto la rodea por todas partes,

⁴⁶ Floriani, Flavio. “Cittadini o abitanti? Il dibattito sull’immigrazione in Argentina” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca’ Foscari. 2003, p. 23.

⁴⁷ Campra, Rosalba. *América latina: l’identità e la maschera*. Roma. Meltemi Editore srl. 2000, p. 18.

⁴⁸ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 111.

se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites cuestionables entre unas y otras provincias.⁴⁹

Pero como señala Carlino, con el incremento de la influencia europea para civilizar al pueblo de Buenos Aires, emergió un fuerte desdén en los nativos, porque el progreso, la educación y la disciplina en ámbito civil y militar eran, en realidad, todos mecanismos de sumisión de los argentinos. Sarmiento había escrito en *Facundo*:

El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispanoamericano: la *desespañolización* y la *europificación* se efectúan en diez años de un modo radical, sólo en Buenos Aires, se entiende.⁵⁰

Poco a poco, las masas de inmigrantes que llegaron al final del siglo XIX, no encontrando tierras libres a causa de la ingente cantidad de individuos que ya se habían instalado en la llanura, empezaron a modificar los originarios propósitos de las clases dirigentes: en lugar de poblar el desierto de la Pampa, se quedaron en la ciudad portual de Buenos Aires, causando ingentes cambios sociales⁵¹.

Rápidamente, la urbe se transformó en un enorme centro cosmopolita, donde los ideales de progreso y de modernización, como el libre comercio, el avance de las tecnologías y la civilización, iniciaron a concretizarse, gracias al crecimiento demográfico y al desarrollo de la economía.

Los que se establecían en las ciudades y en los pueblos, ganaban sus salarios trabajando como obreros en fábricas o talleres, incrementando las producciones del sector terciario.

La cantidad de personas que llegaban provocó un problema para su asentamiento y surgieron así las casas comunitarias. Este fenómeno de asentamiento de los inmigrantes en las ciudades tomó el nombre de conventillo⁵², término que hacía referencia a la

⁴⁹ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires. Biblioteca Ayacucho. 1977, p. 23.

⁵⁰ *Ibid*, p. 110.

⁵¹ Lenarduzzi, René. “La Babel del Plata: idioma y cultura en la expresión popular rioplatense” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca’ Foscari. 2003, p. 79.

⁵² Conventillo, palabra con que se designaban unos tipos de viviendas urbanas, habitadas por familias o grupos de personas pertenecientes a nacionalidades diversas. Eras casas muy simples y con condiciones higiénicas escasas. Pero fue en estos lugares híbridos ciudadanos donde se fueron formando elementos artísticos populares que se integraron a la cultura argentina.

convivencia en un mismo lugar de muchas personas, esencialmente familias, de diferentes culturas, lenguas, religiones.

2.3.1 Crear una nación, discriminando

Carlino presta particular atención al fenómeno migratorio en Argentina, ya que las inmigraciones en masa desde 1880 hasta 1930 a ese país, fueron solicitadas y reguladas por los grupos dirigentes. Estos administradores esperaban poblar el desierto y engendrar con todas sus partes una nación, importando de Europa cualquier elemento que pudiera ser necesario para la construcción de un país moderno. Ese singular intento de reemplazar la sociedad tradicional argentina, subpoblada, mestizada y que fue concebida por las formas coloniales españolas, por una sociedad cuyo modelo y contenido de base eran europeos, era un propósito querido esencialmente por una clase urbana alimentada por conceptos nacionalistas⁵³. Sin embargo, la idea de homogeneidad de una comunidad nacional argentina buscada por las clases dirigentes no encontró formas de realización: se intentaba determinar la “argentinidad” empezando por la consolidación de una cultura, una raza y una lengua, pero la inmigración europea, que tanto servía para el desarrollo del país y para la construcción de esta nueva identidad nacional, para muchos era solamente la manera que más alejaba Argentina del proyecto de nación.

En efecto, Alberdi no había considerado que poblar el desierto pudiese revelarse una operación intrincada y con muchas dificultades. El proceso de colonización había advertido soluciones positivas y negativas con respecto a un crecimiento interno del país hispanoamericano que, si por un lado quedó afectado por distinciones sociales basadas en el marco de inferiorización, por el otro fue espectador de un desarrollo de las actividades productivas en las colonias, favoreciendo el empleo de profesiones y ocupaciones varias, tanto que se modificó la esencia misma de la sociedad y de las ciudades⁵⁴.

⁵³ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 50.

⁵⁴ Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*, ob. cit, p. 224.

[...] la notable expansión de oportunidades seguirá en la Argentina del litoral dos vías paralelas y complementarias: el crecimiento del poblamiento rural al compás de la expansión cerealera; y el de las ciudades, al compás de la construcción de la infraestructura urbana, de la edificación pública y privada, de los sistemas de transportes y portuarios.⁵⁵

Si el intento de los gobiernos locales era poblar el desierto de la pampa convirtiendo a los extranjeros en ciudadanos argentinos, el propósito de los que viajaban era, como escribe Carlino, muy distinto: los inmigrantes iban a “hacer la América” para ahorrar dinero y volver a su país cuanto antes mejor⁵⁶. Por esta razón, en un primer momento la mayoría de los colonos tampoco aspiró a integrarse con las poblaciones nativas, permaneciendo ligados a las tradiciones y a la vida que conducían en el viejo continente:

En las colonias agrícolas, los dialectos regionales italianos se hablan en su pureza original, libres de mezclas con otras lenguas. El colono, lejos del contacto con otras costumbres que no sean las del país nativo, permanece en el corazón de un país nuevo como el más genuino italiano entre todos los peninsulares que vinieron a residir en esta tierra hospitalaria.⁵⁷

Considerando las dificultades de integración, se manifestaron los primeros sentimientos de “americanismo” que, como recordó Sarmiento, nacían del afán de los argentinos de representarse en su ser bárbaro, formando una entidad aparte de los pueblos que procedían de Europa⁵⁸. Explotó el deseo de oponerse a las instituciones cuyo fin era imponer la manera de vivir europea, por lo tanto civilizada y culta.

El horizonte social que se estaba delineando legitimó una lógica excluyente en el proyecto nacional, basada en una de las dicotomías que mejor simbolizaba la intrincada historia de Argentina y que más remarcaba las diferencias sociales entre pueblos: se trataba de civilización y barbarie, a la cual se acompañaban otros elementos fundamentales como ciudad y campo, cultura e ignorancia, evangelización y ateísmo.

Civilización y barbarie, representaba la supremacía de la modernidad con respecto al pensamiento global: en efecto, durante la etapa moderna de la colonización, se

⁵⁵ Devoto, Ferdinando. Ensayo sobre “La inmigración de ultramar” en Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, ob. cit, p. 544.

⁵⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 123.

⁵⁷ Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*, ob. cit, p. 236.

⁵⁸ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, p. 220.

segmentó el espacio, se pusieron límites y fronteras⁵⁹, que eran a la vez lingüísticas y epistemológicas.

Claramente, las fronteras en América se visualizaban también como escenario de un enfrentamiento interétnico, considerando que precedentemente eran simples periferias, cuyas funciones no incluían la vigilancia contra la resistencia de los nativos. Pero estas periferias, volviéndose fronteras y límites, legitimaron las posesiones y la expansión de nuevas sociedades en los territorios⁶⁰. El límite separaba para que luego la frontera pudiese poner en relación la civilización con la barbarie, el extranjero con el nativo⁶¹. Eran fronteras desarrolladas, por lo tanto, en varias formas: algunas creadas por el factor humano, a través de sentimientos de discriminación, otras por la actividad económica, otras más por el espacio físico del territorio⁶².

La etapa moderna en América, entonces, dividió los siglos XIX y XX: uno representaba al pasado, el otro al futuro; uno representaba la tradición, el otro la vanguardia; uno era provinciano, el otro cosmopolita. Esa nueva Argentina estaba compuesta por dos sociedades organizadas en maneras distintas, pero según una visión eurocéntrica, que consideraba a Europa como núcleo de educación y civilización, mientras a América como una colectividad salvaje y bárbara.

Precisamente con la llegada de los extranjeros en el territorio, empezó a sentirse más fuerte y angustioso el dualismo constitutivo de la nacionalidad argentina: Europa representaba el progreso, la modernidad, la innovación, todo lo que en cambio faltaba en la nueva patria.

Carlino nota que las muchas diferencias y la ingenua posibilidad para los argentinos de acercarse a un crecimiento económico y social, favorecieron el desarrollo del poder de las élites europeas que, a través de una política civilizadora, miraban a instruir a las masas nativas bajo los signos de la inferiorización y la discriminación.

⁵⁹ El concepto de frontera asumió varios significados en el curso de la historia: si en un principio representaba una especie de franja de tierra no bien delimitada como si fuera una especie de *tierra de nadie*, durante el siglo XIX se transformó en un símbolo de la división entre la civilización y la barbarie, de la ciudad y del campo, del progreso y del atraso.

⁶⁰ Gascón, Margarita. *Periferia, frontera y límite: categorías para la comprensión de "civilización y barbarie" en las Américas*. Revista TEFROS. Vol. 6. Buenos Aires. 2008 en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5008107.pdf.

⁶¹ Turcatti, Dante. *Las migraciones al cono sur. Cuestiones de historiografía, metodología y fuentes*, ob. cit, p. 140.

⁶² Mayo, Carlos. *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela*. Buenos Aires. Ed. Biblos. 2000, p. 17.

Se actualizó en este clima el binarismo fundante de estos siglos, que tenía que ver, justamente, con todos los opuestos: pampa y ciudad, afuera y adentro, ricos y pobres. Pero sobre todo, se fomentó la idea de que existían esas dos tipologías diferentes de comunidades, una civilizada, europea, blanca y la otra bárbara, americana e indígena, según una visión general que acompañó también la intrincada y casi interminable lucha entre gauchos y gringos, asumiendo un rol decisivo en la evolución de los pensamientos sociales que, sobre todo a través de la literatura, se manifestaron en gran parte contra el dominio europeo en América Latina.

Entre los componentes excluidos de un proyecto de nación, Carlino evidencia a los aborígenes. Explica que su presencia está marcada en toda historia de Argentina, sufrieron las conquistas, lucharon contra la asimilación cultural y religiosa de las sociedades colonizadoras, se opusieron a la subordinación de los blancos que invadieron sus territorios. Pero ni los documentos historiográficos ni la literatura parecen incluirlos como elementos fundantes de la nacionalidad argentina.

El propósito liberal de modernización del país contribuyó mayormente a confinar los aborígenes en la esfera de los marginados y enemigos de la patria: numerosas fueron las incursiones dirigidas a la eliminación física de estos individuos que se rebelaban a la concesión de las tierras a la civilización. En efecto, durante el siglo XIX, a la idea de posesión de la tierra se asociaba el despojo violento y la corrupción de las clases dirigentes, que robaban los dominios de los pueblos originarios y no respetaban sus derechos⁶³.

Sin embargo, los aborígenes fueron derrotados incluso simbólicamente, apareciendo en el imaginario colectivo como una fuerza disolvente, inhumana, destructiva y salvaje⁶⁴.

La modernización que caracterizó a Argentina fue, entonces, sinónimo de dominación: la civilización y la barbarie simbolizaban dos modos irreconciliables e incompatibles y se inscribían en esa lógica excluyente, donde los pensamientos americanos estaban sometidos a los europeos. De hecho, los pueblos nativos, además de

⁶³ Quesada, María Sáenz. *Los estancieros. De la época colonial hasta nuestros días*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 2010, p. 10.

⁶⁴ Prado, Manuel. *Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de fronteras*. Buenos Aires. Ed. Taurus. 2005, p. 20.

haber sido despojados de sus riquezas materiales, padecieron la degradación de obtener como imagen privativa la que en realidad era solamente un reflejo de la percepción europea del mundo, que los consideraba por lo tanto una raza inferior⁶⁵.

Puede resultar llamativa la explicación que ofrece Sigmund Freud (1927) en relación a esto, diciendo que la civilización fue algo impuesto a una débil mayoría contraria a ella, por una astuta minoría que supo apoderarse de los medios de poder y de sujeción⁶⁶ y que, además, para favorecer a esta cantidad inferior de población, se ha servido de una política de opresión, provocando una fuerte hostilidad de las clases sociales consideradas inferiores y bárbaras con respecto a los ideales de progreso. Precisamente, Europa cumplía en América una maniobra civilizadora, a la vez que América ejercía sobre Europa una reacción opuesta, primitiva y salvaje.

Martín Alonso en su enciclopedia⁶⁷, había definido a la civilización como a un término consolidado en el siglo XIX, que se refería al estado social de una comunidad, formada por un conjunto de ciencias, ideas, costumbres y artes, y que durante el siglo XX se transformó en sinónimo de lo que significa, de una forma más genérica, cultura. Por otra parte, definía a la barbarie como a una categoría que suscitaba ideas de rusticidad, ignorancia, crueldad y fiereza, además de indicar etimológicamente al extranjero que, considerando la mirada eurocéntrica fijada en los imaginarios, no aludía en este caso al inmigrante, sino más precisamente al que se juzgaba “otro”, diferente de un yo ideal, culto y civilizado.

La “otredad” se veía casi como una condena: se rechazaba al otro en la construcción de la nación Argentina, porque los modelos sociales considerados culturalmente aptos, atribuían a las clases más bajas rasgos negativos, como inferioridad, ignorancia o disinterés, legitimando por este motivo la tarea del sector político civilizado en excluirlos del proyecto nacional.⁶⁸

⁶⁵ Ribeiro, Darcy. *Las Americas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, ob. cit, p. 63.

⁶⁶ Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, en Errázuriz Vidal, Pilar. *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza. Ed. Sagardiana. 2012, p. 61.

⁶⁷ Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma*. Madrid. Ed. Aguiar. 1958.

⁶⁸ Margulis, Mario. *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires. 1998 en http://loginbp.untrefvirtual.edu.ar/archivos/repositorio/1500/1544/html/Biblioteca/archivos/doc/Margulis_segregacion_negada.pdf.

Como marca Carlino, el indio⁶⁹ era, por antonomasia, el símbolo de la otredad, de la barbarie en una comunidad con miras al progreso. Analizando la historia anterior, explica que si bien en un primer momento, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, las comunidades indígenas se habían adecuado a las políticas territoriales de las autoridades criollistas, que incluso eran proclives a una gradual integración de los aborígenes en la comunidad cristiana rural, manteniéndolos en un clima de paz por medio de impulsos al comercio entre pueblos indios y cristianos o entregas periódicas de bienes de consumo y haciendas, con la caída del gobierno y con los sucesivos dirigentes y jefes del Estado, esta política pacifista perdió el sentimiento de compañerismo que había creado⁷⁰. Las guerras y las breves treguas que acontecieron desde entonces, modificaron definitivamente la visión acerca de esas comunidades nativas, transformadas en gran parte en entidades invisibles. El general Roca, en efecto, había creído necesaria una precisa estrategia ofensiva para hacer frente a la situación de los indios y del desierto; por lo tanto, entre 1879 y 1880 organizó una rápida y eficaz expedición contra los indígenas, que fueron expulsados.⁷¹

Desplazados de sus tierras, confinados en la selva, despreciados y, en muchos otros casos, exterminados, los indios que se rebelaban se convirtieron en encarnaciones de crueldad, salvajismo, exotismo. Representaban, es decir, un límite significativo al proceso civilizador. Esas tribus indígenas conformaban la denominada barbarie de la pampa y a causa de las continuas incursiones para la reconquista de los territorios, obstaculizaban los propósitos modernistas de colonización y poblamiento de Argentina con los pueblos de origen extranjero⁷².

Carlino informa que si bien la época colonial incrementó las ganancias en campo económico y favoreció el crecimiento demográfico, es decir, sirvió al desarrollo de factores positivos en las inmensas tierras de Argentina, fue también una etapa angustiosa,

⁶⁹ La figura arquetípica del indio se consolidó mayormente cuando la literatura empezó ser el medio de reivindicación de un mundo cultural. Pero su aparición no está ligada exclusivamente a la literatura, sino también al desarrollo de nuevas problemáticas políticas y sociales, como por ejemplo el despojo de sus tierras y la creación de fronteras; los indios, considerados negros y bárbaros, no tenían lugar en la formación de un país blanco y civilizado.

⁷⁰ Prado, Manuel. *Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de fronteras*, ob. cit, p. 14.

⁷¹ Crolla, Adriana Cristina. *Indiens, gringos y gauchos en terres d'autrui*. UNL. Santa Fe. 2014 en Coloquio internacional. Poitiers, Francia.

⁷² Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 52.

sufrida por los pueblos aborígenes, pero sobre todo por los numerosos inmigrantes que esperaban encontrar un país civilizado, con abundantes recursos y, en cambio, comprendían ser solamente víctimas de las grandes compañías especuladoras que aprovechaban de las condiciones miserables de los viajeros para sus propios beneficios.

Las oligarquías impedían cualquier intento de los gobiernos de cumplir con las promesas de distribución de tierras a los inmigrantes, dejando la administración en las manos de terratenientes corruptos que, además de obtener ganancias a través del despotismo, impulsaban la ostilidad entre los nativos gauchos y los extranjeros gringos, destruyendo en las colonias aquel sentimiento común de voluntad de avance y prosperidad⁷³. Y como recuerda el escritor, incluso se incrementaban las ilusiones de los criollos que querían elevarse de su condición de miseria:

Con esa misma generosidad se les daban tierras a los criollos pobres que prestaban servicios como soldados. Tierras que por falta de medios no podían poblar y que pasaban a manos de los empresarios o los estancieros ricos.⁷⁴

No obstante las premisas parecieran indicar que la llegada de los extranjeros llevaría a una transformación ventajosa para todos, las circunstancias mostraron que, en realidad, la situación inicial de las poblaciones y de la sociedad quedó indiferenciada o hasta se agravó:

[...] ni criollos ni extranjeros reparan en ese tiempo en que el verdadero problema social no reside en el enfrentamiento de nativos e inmigrantes, sino entre ellos y sus explotadores esclavistas y semif feudales. Indios, gauchos y gringos son en ese momento argentino astillas del mismo palo de pobreza. [...] pero todavía no pueden advertirlo.⁷⁵

Esas dificultades aumentaron con la crisis⁷⁶ que sufrió Argentina al final del siglo XIX, cuando las incertidumbres en campo político y económico se volvieron más fuertes a causa de la disminución de los precios de los productos de exportación, que a su vez

⁷³ Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*. Roma. SPAI srl. 1998.

⁷⁴ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 86.

⁷⁵ Ibid, p. 130.

⁷⁶ Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*, ob. cit, p. 88. “Durante la década de 1890, Argentina sufrió una grave crisis económica, que vio manifestarse grandes pérdidas de ahorro y del poder adquisitivo. Santa Fe fue una de las provincias que no obstante el período desfavorable logró recuperar un nivel positivo, gracias a sus colonias, consolidadas y estables económicamente”.

provocó efectos negativos en la balanza comercial ya debilitada por el déficit de las cuentas públicas⁷⁷, mientras que el orden feudal que había regido hasta entonces en la zona de la pampa, parecía haber quedado sólo un vago recuerdo.

En este panorama político, social y artístico de los siglos XIX y XX, las ciudades cambiaron, las orillas desaparecieron, la lengua se modificó a causa de la inmigración; por consiguiente, la anhelada modernización provocó en los ánimos argentinos una desmesurada preocupación, porque la llegada de los inmigrantes no ayudó a disolver las barreras y las diferencias sociales, sino que incrementó el enorme abismo que llevaba a concebir Argentina como un país todavía “primitivo”.

Como ya se ha señalado, al dualismo constitutivo de la nación Argentina correspondían otras categorías, entre las cuales sobresalen ciudad y campo. La urbe se presentaba con las características de las ciudades europeas, encarnando a los pueblos cultos y civilizados. En cambio el campo, que se expandía en su alrededor, representaba la naturaleza salvaje que limitaba y circunscribía esa civilización ideal; era un desierto rico de recursos naturales, pero que se encontraba lejos del progreso, concebido según un paradigma extranjero.

Por lo tanto, la ciudad figuraba como el espacio de adentro que imponía su mirada europea y civilizada hacia un afuera representado por el desierto de la pampa. Es importante subrayar que ambas partes del par dicotómico se necesitaban y se encontraban en relación de dependencia, de complementariedad: de hecho, sin un afuera, no existía un adentro; sin una periferia, no existía un centro.

No obstante la perspectiva económica subsiguiente a la llegada de los extranjeros representó un punto central en la historia de Argentina, igualmente o aún más importante fue el factor social, de mezcla cultural.

⁷⁷ Devoto, Fernando. Ensayo sobre “La inmigración de ultramar” en Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, ob. cit, p. 544.

2.4 Hacer la América

Ni santos ni guerreros
lustraron su apellido;
campesino en Italia
aquí fue campesino. [...]

Carlos Carlino.⁷⁸

Carlino en su discurso comprende toda inmigración europea, sin embargo su interés se focaliza sobre algunos aspectos de la italiana. Con respecto a la masa de inmigrantes europeos, los italianos se percibieron como un *unicum*, en el sentido de que llegaban de todas las regiones de Italia y se dirigieron a cualquier lado para buscar fortuna: fueron el elemento probablemente más influyente en la historia de Argentina⁷⁹, pero sobre todo en la historia de la pampa de Carlino.

Entre los primeros inmigrantes italianos que dejaban su patria prevalecían los de las regiones del norte; fue solamente con los sucesivos desplazamientos de la población, que los inmigrantes de origen meridional contribuyeron en manera sustancial al fenómeno. Escapaban de las guerras, de las epidemias, de los cambios políticos y sociales que estaban caracterizando el período de la Unidad de Italia⁸⁰. Pero también de la presión demográfica provocada por un creciente número de habitantes en las zonas rurales de las regiones con una economía agrícola preponderante, o de las crisis de la producción manufacturera; y a los problemas sociales, se sumaban los deseos individuales de mejoramiento en el tenor de vida.

Los que en estas circunstancias tenían más fortuna iniciaban esta ardua empresa con su grupo familiar, pero de hecho la mayoría de ellos, hombres de pobre linaje, cruzaban en solitario el océano, confiando en la posibilidad de encontrar fortuna con un

⁷⁸ Carlino, Carlos. “El nono Carlino” en Echague, Hugo. “Influencia del fenómeno migratorio en la lírica de la zona litoral” en *Anuario de becarios*, ob. cit, p. 253.

⁷⁹ Pelaggi, Stefano. *Il colonialismo popolare. L'emigrazione e la tentazione espansionistica italiana in America Latina*. Roma. Ed. Nuova Cultura. 2015, p.15.

⁸⁰ Grillo, Maria Rosa. *Emigración italiana a las Américas*. Salerno. 2013, p. 82 en Revista hispanista escandinava, num. 2. en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4748020.pdf.

trabajo, para poder enviar a sus seres queridos parte de sus retribuciones y ahorrando también para lograr traerlos, sucesivamente, a su lado en el nuevo continente.

Pero entre estos, había también los que emigraban sin familia porque su único fin era acumular una suma de dinero suficiente para permitirle la vuelta y un período de estadía sin problemas económicos en la patria; en otras palabras, buscaban rápida fortuna para regresar con éxito a su país natal. Seguían las estaciones, trabajaban durante la temporada preferible para la agricultura o la labor en los yacimientos minerales, y volvían a la patria cuando ésta terminaba. El fenómeno con la que se describían a estos trabajadores estacionales se suele llamar con el nombre de Migración Golondrina⁸¹.

La ilusión de los inmigrantes era viajar para “hacer la América”; obviamente, no podían imaginar que en lugar de ser dueños de las tierras, habrían ejercitado el rol de labradores. A este propósito, Carlino cita a Juan Francisco Marsal, que explica:

[...] Hacer *l'América* fue el *Argentine dream* de la masa inmigratoria que constituye la base poblacional de la Argentina rioplatense. Ello significaba más dinero y dinero más fuerte que permitiría al “indiano”⁸² el ostentoso paseo, aunque sólo fuese una vez en su vida, por el villorrio de origen identificado por él con España o Italia toda. Por añadidura significaba también mejor status para sus hijos.⁸³

Con el aumento de la población extranjera en el suelo hispanoamericano, surgieron también los primeros problemas identitarios, dado que la idea de una identidad nacional argentina estaba minada por una fisionomía social multiétnica.

Las ciudades argentinas del siglo XIX se presentaban, en efecto, como un mosaico de culturas distintas y, por lo tanto, llenas de contrastes.

Apareció en este clima el concepto de raza, que más sirvió para subrayar las diferencias culturales y sociales entre pueblos y, de esta manera, acentuó las dificultades para crear una comunidad homogénea civilizada y por sobre todo una identidad nacional.

⁸¹ Khatchikian, Miguel. Murray, María Cristina. *La inmigración italiana al Mar del Plata*. Mar del Plata. 1996, p. 40 en nulan.mdp.edu.ar/18/1/FACES_n3_29-51.pdf.

⁸² El término “indiano” es la denominación que se atribuyó a los emigrantes españoles en América que regresaban ricos.

⁸³ Marsal, Juan Francisco. *Argentina conflictiva*. Ed. Paldés. Buenos Aires. 1972 en Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 150.

Sarmiento, en una carta enviada al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela en 1870, ya había anticipado un punto de vista pesimista con respecto a una posible integración de las sociedades extranjeras con las nativas:

[...] esos enjambre de inmigrantes de todas las nacionalidades, vienen oleadas de barbarie no menos poderosas que las que en sentido opuesto agitan a la Pampa; [...] la población crece sin que el Estado se consolide con el rápido incremento de ciudadanos; [...] Los obreros los trabajadores que sirve por enormes salarios a las múltiples necesidades de una gran población, no se toman ya el trabajo de aprender el castellano [...]. Buenos Aires no es una ciudad sino una agregación de ciudades con sus lenguas, sus diarios, sus nacionalidades distintas, y ya el lenguaje ha consagrado las frases. La comunidad alemana, la comunidad francesa y en las Provincias la colonia italiana, la colonia inglesa. Era aquí, donde debería organizarse un poderoso sistema de educación para salvar la lengua y crear la República.⁸⁴

La cuestión primordial consistía en determinar si era posible formar una República Argentina donde las premisas eran de desigualdad, oposición e inferioridad. La identidad nacional estaba amenazada por los extranjeros y su poder civilizador, que en lugar de acostumbrarse a nuevas tradiciones optaban por imponer las suyas; aumentaba la población en los campos y las ciudades sin ventajas para las clases pobres argentinas, que casi desaparecieron frente al nacimiento de nuevas figuras representativas del extranjero.

Carlino cita al sociólogo Gino Germani que, analizando las fases de la inmigración, comentó:

[...] el resultado de la inmigración no fue la absorción de una masa extranjera que llegó a asimilarse, es decir, a parecerse e identificarse con la población nativa [...] Este proceso implicó la virtual desaparición (en los centros y regiones de inmigración) del tipo social nativo [...] En su lugar emergió un nuevo tipo.⁸⁵

Con el crecimiento de los centros urbanos y su consiguiente expansión hacia las periferias, empezaron a mezclarse personas de todos los niveles sociales, incluso los marginados moral y socialmente, y de todas las nacionalidades. Pero los inmigrantes, no obstante los intentos de integración, seguían sufriendo la distancia: vivían en el recuerdo de sus países lejanos y con la idea inquieta y constante de querer volver a la patria rápidamente. Esos sentimientos de nostalgia y melancolía fueron unos considerables

⁸⁴ Sarmiento, Domingo Faustino. "Carta a D. J. Rojas Paul, ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Venezuela" en *Obras completas*. Buenos Aires. Ed. Universidad Nacional de la Matanza. 2001, pp. 10 -11.

⁸⁵ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 128.

impedimentos en el proceso de fusión de culturas: [...] per loro la patria non è più che una memoria della giovinezza.⁸⁶

Entre las causas de estos obstáculos, entonces, estaba justamente la resistencia de los inmigrantes en adoptar las costumbres locales. Iain Chambers (1994) manifiesta que la migración supone un futuro mutable e inseguro, donde hay constantes cambios de historias, lenguas e identidades; por este motivo, abandonar el lugar de origen no podía ser simple, puesto que la manera de vivir anterior tenía que asimilarse a una nueva forma social:

[...] vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. En este sentido, las diferencias funcionan no necesariamente como barreras, sino más bien como signos de complejidad. Ser extranjero en tierra extranjera, estar perdido, constituye quizás una condición típica de la vida contemporánea.⁸⁷

Por lo tanto, las fases de integración de los inmigrantes europeos con los nativos y criollos argentinos, fueron caracterizadas por problemáticas importantes y complejas. La voluntad de preservar sus propias identidades y sus orígenes, se antepone a la necesidad de mezclarse en beneficio a la posibilidad de condiciones de vida mejores o de la construcción de una sociedad vuelta al progreso.

2.4.1 Nuevas costumbres

Con la llegada de los extranjeros en el territorio de Argentina, el panorama general cambió su apariencia: como demuestra Carlino, se modificaron la población, la lengua, la política, la economía, el paisaje, la estructura general de las ciudades y la vida entera del país⁸⁸.

⁸⁶ De Amicis, Edmondo. *In America*, ob. cit, p. 96.

⁸⁷ Chambers, Iain. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1994, p. 37.

⁸⁸ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 127.

La que se puede definir como “civilización de los campos”, trajo como consecuencia una mayor valoración de las tierras, que incrementó la comercialización de los productos y fomentó los introitos de los latifundistas, que seguían siendo patrones indiscutibles de la pampa húmeda⁸⁹.

Sin embargo, la necesidad de agricultores y comerciantes especializados, en una región que era prevalentemente cerealera, alimentaba el anhelo de los viajeros europeos de quedarse en la nueva tierra, donde los inmigrantes representaban el centro de la sociedad recién formada:

[...] laggiù (in America), come coltivatori della terra, abitatori di una parte di mondo rifatta da loro, non avevano alcuna classe di cittadini immediatamente sovrapposta alla propria; qui (in Italia) invece si risentono daccapo sulle spalle tutto l'edifizio gerarchico della società antica.⁹⁰

Consiguientemente a la instalación de los extranjeros en la zona, la influencia de uno sobre el otro modificó también el aspecto cultural de las comunidades que habitaban ese suelo. Carlino conviene que nativos e inmigrantes eran pueblos desiguales en todo, cada uno con su propio idioma, con sus costumbres y tradiciones, con sus trabajos y sus historias, con sus maneras, sus creencias y sus sueños⁹¹. Efectivamente, es por este motivo que cuando se habla de la llegada de los inmigrantes europeos al país latinoamericano, se insinúa indudablemente en el pensamiento colectivo la palabra “mezcla”, como sinónimo de fusión, hibridación, de amalgama de pueblos entre sí desconocidos.

Lo que aquí se intenta subrayar como elemento importante en la historia de Argentina es que se trataba precisamente de una mezcla cultural, que cambió las visiones comunes hacia los pueblos originarios y los que, en cambio, eran extranjeros; fue un acontecimiento que determinó el sufrimiento de una cultura en favor del ascenso de otra y que encontró, también en la literatura, un medio de denuncia y enseñanza.

⁸⁹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 166.

⁹⁰ De Amicis, Edmondo. *In America*, ob. cit, p. 112.

⁹¹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 130.

2.4.2 El contraste cultural

Carlino advierte que fue principalmente durante las primeras fases de integración con la población nativa de Argentina, que los inmigrantes adoptaron una actitud nacionalista tendiente a sostener y conservar los lazos con su país de origen.

Sin embargo, el encuentro con los nativos en las diferentes áreas del país, produjo un choque de culturas que tuvo varios desenlaces: por un lado, los inmigrantes tuvieron que enfrentarse con los pueblos originarios expulsados de sus tierras y que se resistían a abrazar nuevas maneras de vivir; por el otro, en los que llegaban quedaba el deseo de permanecer independientes y ajenos, siguiendo con sus propias leyes y jurisdicciones en un territorio que no era el suyo⁹².

Si bien entre las organizaciones políticas se hablaba de la formación de nuevas colonias y colectividades, no había elementos para demostrar que se trataba de comunidades unidas por los mismos proyectos de construcción de una Argentina más moderna y civilizada. En efecto, el extranjero era visto como un despojador de tierras, mientras que el nativo como obstáculo para la formación de una nueva patria en un nuevo continente.

Los inmigrantes no podían imaginar que la realidad con la que se iban enfrentando era diferente de los sueños prometidos de una comarca fértil y rica donde poder encontrar beneficios; llegaron como extranjeros y quedaron como argentinos⁹³. Tuvieron que quedarse y tropezar contra una existencia diferente de las suyas; inevitablemente, a través de un proceso involuntario, la identidad cultural propia de los inmigrantes europeos empezó a mezclarse con aquella propia de los nativos.

Se puede decir que, el espacio geográfico de la pampa gringa representaba, entonces, una zona esencialmente extranjera, donde los elementos autóctonos perdieron mucha importancia en beneficio de una marca identitaria europeizante.

La inmigración italiana contribuyó a valorar sobre todo los componentes foráneos en ámbito cultural y literario; pero antes de constituir uno de los ingredientes

⁹² García, Germán. *El inmigrante en la novela argentina*. Buenos Aires. Librería Hachette. 1970, p. 16.

⁹³ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 125.

fundamentales de la historia argentina, representó aquel elemento negativo contra el cual se dirigió la atención de la sociedad local.

3.4.3 Gauchos y Gringos

Cuando he hablado de la dicotomía fundante de la nación Argentina, es decir civilización y barbarie, he subrayado que una numerosa sucesión de categorías la acompañan: ciudad y campo, afuera y adentro, culto y bárbaro. Todos estos componentes son representativos de la división social impuesta por los gobiernos europeos, que iban instalándose en el territorio, inferiorizando y prejudicando a los pueblos residentes. Pero englobadas en esos elementos duales, aparecen también dos figuras que, como analiza Carlino, fueron asiduamente arquetipizadas y míticas, y que simbolizan las dos partes constitutivas de la identidad social que se encuentra en la base de la sociedad argentina: los nativos y los extranjeros, que más bien se conocen como gauchos y gringos.

Antes de encontrar una forma de coexistencia, gauchos y gringos inevitablemente tuvieron que enfrentarse durante el período de las inmigraciones, a causa de la creciente demanda de trabajadores en la inmensa llanura pampeana. Carlino explica que la mejor calidad de labranza y la otorgación de un menor salario, hicieron de los extranjeros un enemigo peligroso, antes que todo, en campo económico:

El gaucho pastor es rápidamente desplazado y en la transformación económica su desaparición es inevitable. En ese hecho económico reside el primer conflicto social entre nativos y extranjeros. A este conflicto se unen factores étnicos, lingüísticos, de asimilación y de costumbres.⁹⁴

Ya al principio del siglo XIX con el gobierno de Rivadavia se había propugnado la necesidad de derrotar la barbarie representada por los gauchos, en favor de una sociedad nueva, industriosa y disciplinada civil y militarmente, cuyos elementos provenían de la moderna Europa. Incluso Sarmiento apoyó esta política civilizadora, de modo que la

⁹⁴ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, pp. 126-127.

gradual radicación de los inmigrantes en el territorio contribuyó al crecimiento de la que pareció ser una eterna disputa entre gauchos y gringos.

Este difícil proceso de despojamiento llevó sobre todo a la creación y difusión de estereotípos, mirados a denigrar, cada uno a su manera, ambos grupos de habitantes del suelo argentino.

Tanto los gauchos como los gringos encarnaban, según la visión del otro, la barbarie contra la cual tenían que enfrentarse; unos por ser incivilizados, los otros por ser extranjeros, ambos tuvieron que sucumbir frente a la ideología imperante en aquella época, donde lo único importante era poblar el desierto y modernizar el país.

La civilización, a través de la ganadería y de la agricultura que entonces eran sus únicos instrumentos, se esforzaba en efecto para extenderse sobre el desierto que el indio y los gauchos defendían a su vez con la convicción de continuar siendo sus dueños:

[...] lo único que podía dominar con eficacia a la barbarie, era un elemento que concurrendo como ella de las ventajas locales, llevará consigo el estímulo de la civilización. Y este es el gaucho, producto pintoresco de aquel mismo conflicto.⁹⁵

La triste realidad era que si en un principio los gauchos pudieron considerar desventurados a los extranjeros y a sus labores en los campos de poca calidad, porque ellos se encontraban en un país diferente en cultura y en práctica productiva, a comienzos del siglo XX los gringos se volvieron definitivamente propietarios de las tierras y, por consiguiente, señores incluso de los gauchos. De esta manera, se invirtió la que se puede definir “mirada racial”: ya no eran los nativos los que trataban de impedir una mezcla cultural en beneficio de una sociedad nacional argentina pura, sino los inmigrantes europeos que consideraban a los gauchos como negros inferiores.

De todos modos, Carlino nos recuerda que esa lucha entre gauchos y gringos no fue impulsada y dirigida en primera persona por ellos, sino más bien por las autoridades del gobierno que tenían fines políticos precisos. A este propósito, una interesante cita del poeta Joaquín Castellanos, nos presenta al gaucho como un antecesor del gringo en la evolución progresiva y no como figura antitética, y por lo tanto sostiene la idea de que ese despojó la tierra argentina para entregarla libre al trabajo⁹⁶.

⁹⁵ Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*. Buenos Aires. Otero & co. 1916, p. 32.

⁹⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 127.

Pero como se sabe, la inmensa llanura de la pampa nunca se presentó libre a la llegada de los extranjeros; lo recuerda Gastón Gori en el título de uno de sus libros, *El desierto tiene dueños*, y también lo escribió Carlino: La pampa a la que es arrojada la gringada ya no es del gaucho, ya no es del indio, es decir, de nadie. Tiene dueños.⁹⁷

Se puede decir que, como subraya el poeta de la pampa, la única fortuna de los gringos fue ser considerados el motor principal del cambio económico y social querido por los gobiernos locales, de modo que lograron predominar sobre los pobres discriminados gauchos:

La verdad verdadera es que el gringo encuentra al gaucho “en sus últimos trances” y que los estancieros ricos, los comerciantes, los gobiernos, los especuladores, los argentinos influyentes, los empresarios foráneos, toman partido por el colono europeo, decididamente y apresuran la decadencia total del criollo.⁹⁸

3.4.4 Los gauchos

Desde un punto de vista etimológico, el término gaucho parece derivar en parte de la palabra quechua “huachu”, que significa vagabundo, huérfano; por otro lado, existe la hipótesis de que se haya originado con la modificación del término árabe “chaucho”, expresión utilizada para designar un látigo que los hombres empleaban en el arreo de los animales; por último, se presume que anteriormente a la palabra gaucho, se usaba el término “gauderio” de origen portugués, para referirse a los viandantes que habitaban los extensos campos brasileños de Río Grande do Sul que, por lo tanto, no vivían en un hogar estable, no tenían un trabajo, ni reglas de vida⁹⁹.

Desde sus orígenes hasta los primeros años de la independencia, entonces, la palabra Gaucho no se utilizó como hoy para referirse a las poblaciones campesinas en general, sino más precisamente para representar individuos ladrones y pendencieros. Los

⁹⁷ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 122.

⁹⁸ Ibid, p. 128.

⁹⁹ Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia social del gaucho*. Buenos Aires. Centro editor de América Latina. 1982, p. 71.

gauchos argentinos eran considerados, en otras palabras, bandoleros. Más tarde, con la aparición y la publicación de novelas populares, de poemas épicos como el *Martín Fierro*, de la aparición de obras en ámbito teatral, y con el comienzo de las oleadas migratorias, es decir durante la segunda mitad del siglo XIX, empezó reconocerse el gaucho como verdadero hombre de campo y producto argentino por antonomasia, en oposición al Gringo que representaba el europeo conquistador.

Numerosas fueron las imágenes típicas que se fueron formando acerca del gaucho en el pensamiento colectivo, y que sirvieron a sumar las particulares características que contribuyeron a crear su estereotipo. Todos los componentes que contribuyeron a la construcción de su imagen, parecen ser elementos característicos de las muchas razas que influenciaron la típica figura del gaucho así como se conoce hoy:

La primera manta que algún conquistador se echó por entre las piernas para suplir sus desfondados gregüescos, formaría el chiripá. La misma etimología compuesta de este vocablo quichua, así lo prueba; [...] Después notaríase que aquella rudimentaria bombacha abierta, facilita la monta del caballo bravío. El calzoncillo adquirió una amplitud análoga; y los flecos y randas que le daban vuelo sobre el pie, fueron la adopción de aquellos delantales de lino ojalado y encajes, con que los caballeros del siglo XVII cubrían las cañas de sus botas de campaña. [...] El origen debió ser aquella bombacha de hilo o de algodón, que a guisa de calzoncillos, precisamente, llevaron en todo tiempo los árabes. [...] Los vivos colores indígenas, daban a esas telas interesante calidad. [...] El cuero del jarrete caballar sirvió de flexible bota, igualmente cómoda para la equitación bravía y los largos galopes que hinchan el pie. [...] Los primitivos pastores griegos usaban, precisamente, botas análogas. [...] La camiseta abofellada, la chaqueta andaluza, el sombrero chambergo o de media copa a manera de capacho, el poncho heredado de los vegeros de Valencia, completaban aquel conjunto de soltura y flexibilidad.¹⁰⁰

El gaucho anda armado de cuchillo que ha heredado de los españoles. [...] el cuchillo, a más de un arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él. [...] El hombre de la plebe de los demás países toma el cuchillo para matar, y mata; el gaucho argentino lo desenvaina para pelear, y hiere solamente.¹⁰¹

Si bien la figura del gaucho representa el símbolo cultural de Argentina, y en principio se aplicó normalmente a los elementos criollos o tal vez mestizos que tenían descendencia española, sucesivamente cualquier negro, mulato o hijo de inmigrantes europeos podía adquirir esta denominación justamente por aceptar su tipo de clase de vida. Los gauchos procedían de los que antes se llamaban “mancebos de tierra”: estos individuos eran productos de dos culturas, de los cruces entre las etnias locales y las

¹⁰⁰ Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*, ob. cit, pp. 39-40.

¹⁰¹ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, pp. 58-59.

poblaciones extranjeras, en particular los españoles que llevaron adelante la conquista, es decir eran blancos nacidos en América o hijos mestizos de un europeo y una indígena. Más tarde, se empezó a utilizar el término gaucho para representar este mestizaje, más por la discriminación que se les atribuía a ambos grupos.

Efectivamente, ser gaucho no tenía que ver con la etnia, sino con una particular actitud y singulares características del espíritu¹⁰². Incisa di Camerana (1998), por ejemplo, dedica un capítulo de su libro al gaucho italiano: es interesante notar como la idea de un extranjero, en este caso italiano, que se piensa exclusivamente como gringo, pierda su solidez frente a la demostración de algunos inmigrantes de querer adoptar las costumbres nacionales para transformarse en argentinos o, más bien, en gauchos¹⁰³.

Como he precedentemente afirmado, existía una imagen típica de gaucho rioplatense; una figura perdurable que se instaló en el imaginario colectivo gracias a la prensa, pero que fue plasmada según una visión eurocéntrica y, por lo tanto, vuelta a su inferiorización en cuanto representante de la barbarie.

Carlino habla poéticamente del gaucho, afirmando que se distinguía por su carácter festivo pero a la vez discreto y melancólico, por su destreza física y su orgullo. Era un hábil caballero, experto en la crianza y matanza del ganado; su fuerza para llevar a cumplimiento las tareas que se proponía, residía ciertamente en sus calidades que, sumadas a las competencias corporales, lo volvían un hombre inagotable¹⁰⁴. Pertenecía a una sociedad pastoral, a un modelo económico elemental, estático y primitivo; era considerado un buen caballero, pero no era juzgado un trabajador competente¹⁰⁵:

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho, las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia, como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza y de sus privaciones [...]. El gaucho no trabaja; el alimento y el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno y otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patrón o pariente, si nada posee.¹⁰⁶

¹⁰² Adriana Crolla presenta en su libro *Italia y Francia en Santa Fe. Diversidades, legados y reconfiguraciones* (2014) las características del gaucho y de los que antes se llamaban “mancebos de tierra”.

¹⁰³ Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*, ob. cit, pp. 322- 324.

¹⁰⁴ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 51.

¹⁰⁵ Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*, ob. cit, p. 319.

¹⁰⁶ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, p. 34.

Por este motivo Carlino cita la “suerte maldita” tomada del libro de Hernández para empezar el capítulo que dedica justamente a los gauchos; en el imaginario común, el gaucho siempre fue visto como inferior al gringo:

De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.¹⁰⁷

El autor remarca que no obstante los nobles sentimientos y las gestas de coraje que iniciaron atribuirse en un segundo momento a la figura del gaucho, este quedó relegado a representar el símbolo de la pobreza y de la persecución, de la vida nómada e inquieta, porque opositor de los gobiernos:

[...] el gaucho carece absolutamente de todo sentimiento patriótico y considera a todo gobernante, a toda persona revestida de alguna autoridad como su principal enemigo y el peor de los ladrones, desde que no solamente le roba sus bienes sino también su libertad.¹⁰⁸

Diferentes y opuestas son las opiniones acerca de esos personajes: los mismos gauchos eran estimadores de la destreza en manejar los caballos, de la fuerza física y del valor, es decir eran hombres de coraje y audacia, que al final del siglo XIX rescataron su figura literaria, novelesca y romántica, que nada tenía que ver con las primeras apariciones del “gaucho malo”¹⁰⁹ y pendenciero. Pero no obstante este distanciamiento,

¹⁰⁷ Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*. Ed. Online Eduvim. Villa María. 2010. Este fragmento pertenece al Cap. VIII del poema, cuya estrofa cita:

Si uno aguanta, es gaucho bruto—
Si no aguanta, es gaucho malo—
Déle azote, déle palo!
Porque es lo que él necesita!—
De todo el que nació gaucho
Esta es la suerte maldita.

¹⁰⁸ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 98.

¹⁰⁹ “Gaucho malo” en este caso no tiene el mismo significado que le otorga Sarmiento en su *Facundo* (ed. 1977); acá el adjetivo malo se entiende con el significado de vago, ladrón, que perjudica a los demás, mientras que Sarmiento habla de gaucho malo para referirse a un hombre misterioso, alejado de la sociedad, perseguido por la ley, que roba pero sin ser un bandido. En cambio, en *Gauchos y gringos en la tierra ajena* de Carlino, el epíteto corresponde a la idea de gaucho malo o vagabundo que se quiere subrayar, porque representa el opositor al gaucho

sobre todo según un punto de vista forastero, ellos quedaron en un círculo cultural inferior:

Mala camisa y peor vestido, procura encubrirse con uno o dos ponchos de que también hace cama con las sudaderas del caballo, sirviéndole de almohada el recado. Cuando tienen hambre voltean un animal vacuno, le sacan la carne que apetecen, la asan mal y media cruda la comen sin más aderezo que un poco de sal si la llevan encima.¹¹⁰

En realidad, los gauchos no eran todos malos y salvajes como se creía. Algunos, representantes de la verdadera esencia del gaucho, eran honestos y leales, fieles y hospitalarios con el extranjero, trabajadores capaces de sembrar y cultivar la tierra y modestos constructores¹¹¹, como manifiesta también Hernández en su poema:

[...] Nos mandaba el coronel
a trabajar en sus chacras [...]

Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja...
¡la pucha que se trabaja
sin que le larguen un rial!¹¹²

Fue precisamente la civilización la causa de sus males. Como ya he subrayado, el progreso provocó el atraso social del gaucho, que por esta razón padeció solamente miseria, penurias y aniquilación. Tampoco la presencia de leyes democráticas sirvió para modificar su situación: no obstante fuese hijo del país, el gaucho tuvo cualquier tipo de deberes, pero ni un solo derecho. En otras palabras, los gobiernos lo despojaron de todo, incluso su independencia. Nunca se le reconoció el derecho a dominar una tierra que naturalmente le pertenecía: el gaucho era peón, no dueño.

trabajador, que posee por lo tanto una papeleta demostrativa, que sirve para certificar su estado de peón a sueldo.

¹¹⁰ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 246.

¹¹¹ Marmier, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. Buenos Aires. Ed. El Atoñero. 1948 en Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 51.

¹¹² Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*, ob. cit, Cap. III.

Consideradas las numerosas injusticias que lo atormentaban, el gaucho se convirtió casi por necesidad en un producto de la barbarie, y terminó enfrentándose contra los inmigrantes, símbolos de la civilización¹¹³.

Con la llegada de los europeos, la situación general del territorio cambió de repente, pero sobre todo fue la vida misma de los gauchos la que tuvo que modificarse; los gringos, extranjeros, iban arando toda la tierra que hasta entonces los nativos utilizaban para las funciones ecuestres. Carlino habla del paisaje de la pampa húmeda, que surcado por los labradores inmigrantes, ya no era el mismo lugar donde los gauchos podían expresarse: esa invasión y apropiación del territorio representaba el fin de los violentos y alegres rodeos, de la matanza o marcación del ganado y de otras particulares fiestas que los caracterizaban¹¹⁴.

Los extranjeros, estableciéndose en las colonias fundadas en la vastedad de la pampa, agotaron la libertad que los nativos poseían antes de su llegada e influenciaron negativamente el trabajo que los estancieros les encomendaban a los mismos gauchos. En efecto, la actividad laboral de esos individuos era muy particular y necesitaba concentración, destreza, coraje y determinadas competencias: la captura y matanza de los animales en la llanura argentina representaba una manera de vivir, o mejor dicho, la manera de vida específica de los gauchos, que gracias a esta ocupación lograron convertirse en los caballeros independientes de la pampa, esos tipos sucesivamente mítificados y estéreotipados. La civilización fue, justamente, un obstáculo para su forma de manifestación.

Sin embargo, el escritor explica que la trágica historia de los gauchos tenía raíces más extensas: de hecho, ya antes de la llegada de los inmigrantes, la vida de estos hombres a caballo estaba controlada y limitada por los hacendados que se servían de sus habilidad en las tareas con el ganado, pero sin otorgarles una retribución adecuada. Las sociedades que los gauchos formaban con los estancieros eran, en realidad, trampas bien concebidas:

[...] (ese patrón) en verdad le fue bastante ingrato y desleal porque cuando dejó de convenirle la extraña sociedad lo condenó (al gaucho) al destierro, a la guerra, a la miseria y a la muerte.¹¹⁵

¹¹³ Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*, ob. cit, p. 55.

¹¹⁴ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 237.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 241.

Carlino sigue escribiendo que en los inicios del siglo XIX, con el estallido de las guerras civiles en el país hispanoamericano, los estancieros que se habían vuelto caudillos, exigían demostraciones de lealtad por parte de sus fieles peones gauchos a través de la participación a esas luchas políticas. Se trataba, más bien, de una adhesión impuesta a millares de gauchos: la numerosa intervención de esas masas rurales determinó el apelativo con el cual los estudiosos empezaron a referirse a las guerras gauchas, es decir “montonera”¹¹⁶. El término montonera¹¹⁷ aludía justamente al montón de gauchos que peleaban para las causas de las autoridades que los sometían:

La montonera, [...] presentó ese carácter de ferocidad brutal y ese espíritu terrorista que [...] estaba reservado convertir en un sistema de legislación aplicado a la sociedad culta, y presentarlo [...] a la contemplación de Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solamente en plagiar a sus antecesores y hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes, un sistema meditado y coordinado fríamente.¹¹⁸

La que existía entre estancieros y gauchos argentinos era una condición de servilismo; los caudillos regulaban la vida de sus caballeros, les imponían reglas y obligaciones: esos gauchos mataban solamente si les mandaban matar, robaban si les intimaban hacerlo.

Esta diferencia social entre terratenientes y gauchos, como sugiere el autor, encontraba una manera de expresión también en el tipo de hogar donde vivían: si por un lado los estancieros habitaban casas cuyas formas seguían el estilo colonial, rodeadas de acequias protectoras, puentes levadizos, un miradore y un palomar¹¹⁹, por el otro, los gauchos residían en ranchos, es decir viviendas rurales austeras y simples, cuyo moblaje consistía únicamente en unas camas, un baúl, unos utensilios y un brasero¹²⁰.

En estos ranchos, que normalmente se componían de una sola habitación cuyo aspecto evidenciaba el degrado y la humildad de la vida de los gauchos, residían enteras

¹¹⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 258.

¹¹⁷ Con el término “montoneras” se llamaron a las unidades militares de caballería que se originaron en el siglo XIX gracias a la contribución de población rural, como los gauchos, y que estaban conducidas por caudillos.

¹¹⁸ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, p. 67.

¹¹⁹ Slatta, Richard. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1985, pp. 125-126.

¹²⁰ Hutchinson, Thomas. *Buenos Aires y otras provincias argentinas*. Ed. Huarpes. Buenos Aires. 1945, p. 190.

familias¹²¹. La situación en la que se encontraban, sobre todo según un punto de vista europeo, era crítica; si ya parecían escasas las posesiones materiales, las condiciones higiénicas eran incluso peores: suciedad, abandono y miseria se insinuaban en los pensamientos de los viajeros que visitaban estos lugares de la pampa argentina¹²².

Sin embargo, esa vida sencilla no limitaba los sentimientos de alegría que acompañaban a los gauchos. En los patios y campos que se propagaban alrededor de los ranchos, se celebraban fiestas tradicionales, con torneos, carreras de caballos y bailes normalmente acompañados por unos instrumentos y las voces de los gauchos cantores¹²³.

Es fácil comprender que a causa de sus inadmisibles condiciones de vida, y siendo expuesto constantemente a la imposibilidad de adquisición de sus tierras o al despojo de estas mismas, el gaucho no podía construirse un verdadero hogar donde asentarse con su familia, tanto que sus hijos¹²⁴ se consideraban gauchos ya desde el día de su nacimiento: con respecto a esto, Pablo Pizarro (1943) señala que los hijos del gaucho, se criaban desde el principio sin una casa y sin un hogar fijo; en general, ser hijo de un campesino rural significaba nacer entre los animales y el descuido, como un guacho pobre y en cierto modo huérfano, porque casi nunca conocía a su padre. Las difíciles condiciones de existencia en ámbito familiar no permitían, por lo tanto, un correcto desarrollo de los vínculos disciplinares y sociales humanos, precisamente por falta de una figura autoritaria paterna durante los primeros años de vida de esos niños¹²⁵. Este singular estilo de vida, lejos del ideal de los gobiernos de formar una comunidad argentina instruida y civil, fomentaba la creación de un estereotipo fundamentalmente bárbaro.

Carlino, con el fin de subrayar mayormente esa condición de miseria y carencias de los gauchos, se sirve otra vez de los versos del *Martín Fierro*, cuyo autor bien logró

¹²¹ Head, Francis Bond. *Las pampas y los Andes*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. 1920, pp. 28-29.

¹²² Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 248.

¹²³ “Gaucho cantor” es la denominación que Sarmiento en *Facundo, civilización y barbarie* da del gaucho que vive cantando las proezas de los perseguidos héroes de la pampa. Sus versos y su voz representan su fortuna, aunque él, diferentemente de los protagonistas de sus cantos, no está libre de rebelarse a una justicia que lo condena. El gaucho cantor escribe poesías monótonas, tediosas, irregulares, pero pobladas de imágenes tomadas de la vida campestre o de los rodeos con el caballo, que las rende más narrativas que sentimentales.

¹²⁴ Carlino (1976) escribe que los desventurados hijos de los gauchos y también los hijos ilegítimos de sus patrones burgueses, componían un sector infeliz de la hacienda que los estancieros llamaban “el guacherío”.

¹²⁵ Pizarro, Pablo Emilio. *Afirmación gaucho*. Buenos Aires. Ed. La Facultad. 1943, p. 35.

representar la orfandad y la injusticia con las que tenían que enfrentarse los hijos de la pampa:

[...]
Como hijitos de la cuna
andaban por áhi sin madre.
Ya se quedaron sin padre
y ansi la suerte los deja
sin naides que los proteja
y sin perro que los ladre.

Los pobrecitos talvez
no tengan ande abrigarse,
ni ramada ande ganarse,
ni un rincón ande meterse,
ni camisa que ponerse,
ni poncho con qué taparse. [...] ¹²⁶

Los gauchos, que vivían con las familias en pequeños establecimientos en un rincón de la campaña, eran excluidos del dominio de los campos de una forma muy parecida al tipo de discriminaciones que afectaban los pueblos negros y mestizos; ninguno de estos individuos podía obtener o apropiarse de las tierras, aunque la habitaban desde siempre¹²⁷.

Si por un lado el espíritu jubiloso del gaucho no fue estropeado por su posición de vasallaje en la sociedad, ni por la falta de riquezas, por el otro es probable que estas mismas causas, juntas a otras, contribuyeron a crear la figura que se reconocía como gaucho matrero y delincuente; la idealización del primer gaucho, en efecto, fue un resultado de su actitud frente a la falta de educación, a un pasado adverso y a las dificultosas condiciones culturales y espaciales en el que vivía.

El prestigio de los gauchos, que se difundió en la primera parte del siglo XIX, consistía en ser portavoces del valor, de la audacia, de la vehemenza, de la destreza, de la oposición a la justicia de la ciudad, y precisamente la amenaza que encarnaba la llegada de los extranjeros favoreció el desarrollo de estas calidades¹²⁸. Sin embargo, las proezas

¹²⁶ Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*, ob. cit, pp. 88-89.

¹²⁷ Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia social del gaucho*, ob. cit, p. 93.

¹²⁸ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, p. 61.

con el caballo o con el utilizzo del cuchillo representaban unas de las pocas posibilidades de elevación social del gaucho.

La consideración que los gobiernos y las clases más elevadas de la sociedad tenían acerca de estos hombres del campo, estaba influenciada por el deseo de construcción de una Argentina moderna; Alberdi, de hecho, creía en la inferioridad de la población nativa, porque la juzgaba sin espíritu de empresa, indispensable en los comercios, y sin voluntad de superación¹²⁹. Se inició así la persecución de los gauchos, actitud que no correspondía a la persecución de una raza como ingenuamente podía parecer, sino al hostigamiento de una verdadera clase social¹³⁰, que Carlino expresa a través de estas palabras:

[...] aquella presunta solidaridad entre estancieros y gauchos, se quiebra del todo porque aquel país grande manejado por hombres pequeños, excesivamente apegados a un sentido utilitarista de la existencia, debe integrarse al capitalismo mundial. [...] El lema es poblar. Y comienzan por despoblar. Hay que terminar con los bárbaros, con los beduinos [...].¹³¹

El gaucho era un nómada y un solitario, un personaje atrevido y amante de los desafíos engendrados por la naturaleza, que no se consideraba ni bandido ni revolucionario, sino un rebelde montonero, que era su única alternativa a la reclusión debida a las leyes sobre el vagabundeo que todavía eran vigentes durante la mitad del siglo XIX¹³². Estas leyes fueron aplicadas al principio del siglo por las autoridades argentinas que, valiéndose de la índole bárbara de los gauchos, los reclutaban en las guerras contra los indios, de modo que no pudiesen luchar para sus derechos sobre las tierras de la pampa.

Si bien el gaucho participó activamente a las guerras para la independencia de España y a las guerras civiles entre los gobiernos de la capital y de las provincias, nunca se le reconoció su valor y participación; más bien, el gaucho tampoco logró encontrar su lugar en la reorganización interna de la sociedad, que lo excluía del proyecto económico y cultural que se estaba desarrollando en esos años¹³³. Esto porque los gobiernos, preocupados por satisfacer las necesidades del mercado mundial, veían en ellos un

¹²⁹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 257.

¹³⁰ Daireaux, Emilio. *Vida y costumbres en el Plata*. Buenos Aires. Lajouane. 1888, en Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia social del gaucho*, ob. cit, p. 90.

¹³¹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 260.

¹³² Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*, ob. cit, p. 320.

¹³³ Campra, Rosalba. *America latina: l'identità e la maschera*, ob. cit, p. 39.

obstáculo a la modernización laboral y social. Como denuncia Carlino, la persecución¹³⁴ de los gauchos era, por lo tanto, considerada una de las ocupaciones predilectas de las autoridades criollas, tanto en la vasta llanura pampeana que en ciudades como Buenos Aires, donde claramente el número era menor¹³⁵. Por esta razón, se entiende porqué por un lado había un fuerte aumento de la voluntad de las oligarquías de aniquilación del gaucho y, por el otro, un deseo de distanciamiento de ése último, porque juzgado solamente como instrumento de guerra:

La exterminación del criollo montado no es una cuestión subjetiva ni una creación literaria, es decir una razón estética: es un asunto económico de vida o muerte. Tal como se les han planteado las cosas a gobierno, oligarcas y comerciantes, la desaparición del viejo andamiaje social es una obligación perentoria. La oligarquía que introduce extranjeros [...] necesita liquidar al gaucho: esa persona incómoda que no trabaja la tierra, que no soporta el amor, que no sabe que significa un gobierno, [...] y que si se entera que anda por las tierras provinciales algún estanciero medio gaucho armado contra la autoridad se le afilia y se convierte en montonero.¹³⁶

Aplastado por esa sociedad que no lo quería, el gaucho se disolvió, su razón de ser perdió validez, su personalidad y aspecto tan particulares e intrínsecos se atenuaron; fue obligado a incorporarse poco a poco con la desconocida sociedad rural que se había producido con las renovaciones y los cambios del comienzo del siglo, pero por lo menos logró mantener en su ánimo aquel sentimiento antagónico contra los dirigentes políticos y la ciudad, que en las autoridades hallaba su forma de personificación¹³⁷.

Algunos jóvenes gauchos, como ingredientes de ese proceso de urbanización empezado en la segunda mitad del siglo XIX, intentaron migrar a la ciudad, buscando mayor fortuna pero dejando necesariamente atrás su esencia de hombres de la pampa.

¹³⁴ Carlino (1976) denuncia en su libro las injusticias con la que se enfrentaban constantemente los gauchos. Era perseguidos por una ley que, la mayoría de las veces, era injusta: si en un principio los gauchos, demostrando su vasallaje a través de una papeleta, eran excluidos de las pesadas sanciones, luego las autoridades empezaron encontrar cualquier pretexto para perseguirlos.

¹³⁵ Rodríguez Mola, Ricardo. "Realidad social del gaucho rioplatense" en UNIVERSIDAD n°55. Santa Fe. UNL. 1963 en Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 260.

¹³⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, pp. 268-269.

¹³⁷ Assunção, Fernando. *Historia del gaucho. El gaucho: ser y quehacer*. Buenos Aires. Ed. Claridad. 2011.

Allí, asumieron la denominación de “compadrito”¹³⁸, que designaba justamente aquel tipo social popular suburbano que descendía del gaucho agreste.

Los gobiernos, interesados en crear una Argentina imperialista, más organizada e integrada, favorecieron la introducción de los gringos en el territorio, provocando transformaciones rápidas y sustanciales. Si las condiciones internas hubiesen sido mejores, probablemente la metamorfosis se habría producido también gracias a la contribución de los gauchos; pero según las autoridades, que en cierto modo quisieron irritar a los gauchos con falsas acusaciones, estos personajes, oponiéndose a los proyectos de modernización y obstaculizando a los gringos, determinaron su propia exterminación.

La fuerte denuncia de Carlino contra la actitud immoral del gobierno, se hace más evidente al recordar algunos puntos de la Constitución promulgada por Alberdi en 1953; el escritor, subraya el carácter de igualdad, democracia, libertad y justicia que constituían su fundamento, para demostrar que la exclusión de los gauchos del plan nacional había sido controlada por una administración que ya estaba dominada por los pensamientos eurocéntricos impuestos desde la lejana Europa:

La destrucción del gaucho, insistimos, no se despuso por que en él no había material utilizable para las nuevas faenas. Le sobraba de todo: salud, inteligencia, habilidad, alegría, voluntad, amor al suelo patrio.¹³⁹

La posición tomada por la administración pública y los terratenientes era clara: para un buen rendimiento de la industria agrícola y, por consiguiente, para un desarrollo económico, era necesario el auxilio de los extranjeros, porque conocedores de técnicas más vanguardistas. Las preocupaciones que alejaban al gaucho de la agricultura eran entre las más disparadas: incapacidad, inutilidad, ignorancia, o simplemente, reconocida como motivación predilecta, discriminación.

No obstante la figura del gaucho rioplatense haya sido caricaturizada y haya padecido críticas desde su aparición como gaucho malo hasta su desaparición como gaucho valiente y leal, siempre ha representado la esencia de la tradición nacional

¹³⁸ Gobello, José. *Breve historia crítica del tango*. Corregidor. Buenos Aires. 1999, p. 18; El autor quiere evidenciar que los hijos de los gauchos, en un segundo momento, empezaron siendo reconocidos no tanto como pobres y miserables guachitos sino como compadritos, es decir hombres provocadores y pendencieros que vivían en las orillas de la ciudad, y que representaron para la historia del tango un elemento indispensable.

¹³⁹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 272.

argentina; un elemento autóctono opuesto a las conquistas espaciales e ideológicas de los forasteros que llegaban al país; una imagen pura de la cultura y sociedad argentina, que a causa de los inmigrantes estaban creciendo bajo el signo de la hibridación¹⁴⁰. El gaucho era un símbolo, un sinónimo de nacionalidad, que De Amicis así afablemente describió:

[...] Gauchos giovani e vecchi, dai toraci enormi, figure strane e belle, che avean del guerriero e del pastore, del torero e del bandito, rinvolti nei ponchos svolazzanti, con le cinture di monete d'argento e i grandi cappelli di feltro, andavano e venivano intorno alle carrozze, chiamati dal padrone dell'estancia, galoppando con alterezza di principi.¹⁴¹

Argentina, en efecto, invadida por una muchedumbre de extranjeros, necesitaba una figura distintiva que revelase una imagen positiva de la nación¹⁴². Con la aniquilación del tipo conocido como gaucho malo, aquella figura que con el *Facundo* de Sarmiento se había reconocido como bárbara, bandolera, vagabunda, vil, inquieta, ínfima y rebelde, se convirtió en un emblema de sanos valores de vida que Carlino encuadra como: [...] generoso, magnífico, servicial, leal, cortés, hospitalario, modesto, atrevido, valiente, espléndido, sano de alma, de una admirable arquitectura¹⁴³.

Nació así el mito del gaucho, héroe independiente de la pampa, modelo de nobleza e integridad, cuyas gestas ilustres fueron proclamadas y divulgadas a través de la literatura solamente después de su desaparición de la vida pública; el autor exalta este tipo característico de la pampa como símbolo nacional y comparte algunas interesantes y sugestivas denominaciones que rindieron homenaje al honrado gaucho argentino:

Criatura casi fabulosa – levadura de nuestra historia – Señor trashumante de la pampa – gaucho legendario – altivo aletazo de la libertad – centauro de la llanura – guerrero extraordinario – figura de singular prestancia – ser excepcional – chispa del Cid – dominador de rumbos - patrón de horizontes – agreste ejemplar del romanticismo [...].¹⁴⁴

¹⁴⁰ Assunção, Fernando. *Historia del gaucho. El gaucho: ser y quehacer*, ob. cit.

¹⁴¹ De Amicis, Edmondo. *In America*, ob. cit, p. 20.

¹⁴² Regazzoni, Susanna. “Presenza italiana nel teatro rioplatense: del *Juan Moreira*” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca' Foscari. 2003.

¹⁴³ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 289.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 289.

3.4.5 Los gringos

La constante inalterada de la imagen de la pampa que se crea en nuestra mente está formada por la figura del gaucho y todo el mundo que lo rodea; y como personaje que siempre ha representado su rival por excelencia, se ubica al extranjero: el gringo.

El término, en general, era distintivo de aquella población de habla extranjera que se había establecido en el suelo hispanoamericano durante los siglos de las grandes migraciones; pero, para poder estudiar la historia de los gringos, es necesario profundizar antes sobre los orígenes, si bien inciertas, de esta palabra.

Algunos estudios¹⁴⁵ han llevado a reconocer que el término gringo era empleado en la mayoría de los países de Latinoamérica para referirse a todas personas de piel blanca que no hablaban una lengua hispánica. En principio aludía a los ingleses, pero sucesivamente, observado un incremento de población italiana, sobre todo en la zona de la pampa húmeda, la palabra terminó asociándose a los inmigrantes originarios de Italia.

Como aclaré anteriormente, la masa migratoria que se embarcó hacia América, estaba constituida en gran parte por italianos que, se instalaron en las colonias fundadas en la vasta llanura, incentivando la atribución del apelativo de pampa gringa. Por esta razón, el término gringo simboliza sí a toda la población extranjera, pero sobre todo a los italianos, con una acepción inicialmente despreciativa.

A principios del siglo XIX los gobiernos habían impulsado una inmigración civilizadora hacia América, y se consideraba que las poblaciones de Europa del norte eran las más aptas para representar los valores y las características bases deseables para la creación de una sociedad moderna y civilizada.

¹⁴⁵ En cuanto fuentes utilizadas: Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. XXIII^o edición online. Madrid. 2014; Academia Argentina de Letras. *Diccionario del habla de los argentinos*. Ed. Emecé. Buenos Aires. 2008; Zibaldone. *Estudios italianos de la Torre del Virrey*. Vol. III. *Dossier: la presencia italiana en las Américas*. (A. Crolla resp. número), Valencia. 2015; Teruggi, Mario. *Panorama del lunfardo*. Ed. Corregidor. Buenos Aires. 1974. Teruggi (1974) considera la palabra gringo como “un término vulgar con que se moteja al extranjero cuya habla difiere totalmente de la castellana, como el inglés, el alemán, el francés y el italiano. Así, no se dice nunca gringo al español, al hispanoamericano, al brasileño ni al portugués. La costumbre de llamar gringos preferentemente a los italianos es por la sencilla razón de que en el Río de la Plata la inmigración italiana era entonces tan predominante que tocándolos a cada paso, ofreciase a cada instante la ocasión de habérselas con ellos y de usar consiguientemente el calificativo de que se trata, ora por vía de gracia en sentido familiar, ora con enojo entre el común de la gente.

Sin embargo, los flujos migratorios desde la península mediterránea eran sobresalientes en términos numéricos, tanto que al final del siglo XIX, los gobiernos se vieron casi obligados a incentivar la migración de hombres originarios de otros países, que representaban para ellos los mejores intérpretes del progreso económico y cultural¹⁴⁶, a través de una política que subvencionaba los pasajes al nuevo continente¹⁴⁷.

En realidad, según la mayoría de los expertos y observadores, los italianos eran los individuos privilegiados para la formación de un país moderno, porque eran los que más lograban adaptarse a las nuevas condiciones de trabajo impuestas por los gobernadores del suelo hispanoamericano. Esta inmigración, sin duda, fue necesaria para que las tierras y los campos yermos de la pampa se volvieran productivos y ricos de trigo, plantas, verduras, así como para que los transportes fluviales se desarrollaran, e incluso para que los argentinos tomaran conciencia de las posibilidades de su tierra¹⁴⁸. Pero además de las considerables habilidades personales de los italianos, eran también otras sus ventajas con respecto a los otros ciudadanos europeos; a este propósito, Ezequiel Gallo (2004) recuerda una comunicación del cónsul británico en Buenos Aires con su país en la que, frente a la evidencia, tuvo que coincidir con la afirmación del Departamento General de Inmigración según el cual:

No había dificultades en ubicar a los italianos, pero que no sucedía lo mismo con los inmigrantes británicos como consecuencia de su “ignorancia del lenguaje y costumbres y de su falta de conocimientos agrícolas”.¹⁴⁹

El idioma hablado y las capacidades laborales de los gringos italianos, por lo tanto, se podían considerar unas de las causas que en parte bloquearon la inmigración del norte de Europa y que sirvieron, en cambio, para favorecer el desarrollo de las colonias italianas que ya existían en el territorio.

No obstante las válidas razones para querer una permanencia de italianos en el suelo argentino, al llegar tantos, los nativos imaginaron que era necesario mantenerse

¹⁴⁶ Pelaggi, Stefano. *Il colonialismo popolare. L'emigrazione e la tentazione espansionistica italiana in America Latina*, ob. cit, p. 38.

¹⁴⁷ Devoto, Fernando. Ensayo sobre “La inmigración de ultramar” en Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, ob. cit, p. 545.

¹⁴⁸ Mitre, Adolfo. *Italia en el sentir y pensar de Mitre*. Buenos Aires. Dante Alighieri. 1960 en Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*, ob. cit, p. 274.

¹⁴⁹ Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*, ob. cit, p. 239.

distanciados de una población que en principio no había sido considerada suficientemente idónea para incluirla en un proyecto nacional. Empezaron así años de lucha contra el gringo, juzgados un “nuevo bárbaro”¹⁵⁰ porque invasor y amenazador de los símbolos y valores tradicionales¹⁵¹. Precisamente fue a causa de la progresiva obra de reemplazo que empezaba a realizarse, que los gauchos intensificaron las valoraciones despreciativas contra los extranjeros que no sabían andar a caballo, ni cultivar campos extensos, ni tampoco utilizar el arado¹⁵².

A diferencia de la inmigración procedente del resto de Europa, la italiana, por ser la más presente, fue prontamente seleccionada para representar en la literatura la inmigración “mala”, opuesta a las figuras de los gauchos, símbolos de la nación. Esto se nota en el *Martín Fierro*, pero incluso más claramente en el *Juan Moreira*, donde se narran la maldad y la deshonestidad del extranjero a través de un alterado e impreciso idioma castellano que caracterizaba entonces todos los inmigrantes originarios de Italia¹⁵³: He verdá amigo Moreira, yo he negao la deuda porque nun tenía plata y si lo confesaba me iban a vender el negocio, má, yo sé que le debo he algun dia le he de pagar.¹⁵⁴

La ironía creada a través de las palabras de los personajes italianos en las obras literarias de la época, fomentaba el antagonismo entre gauchos y gringos, y contribuía a legitimar otro estereotipo en el imaginario social.

Carlino en el ensayo se dedica a esa figura posteriormente “tipificada” del gringo, para desvelar que la actitud adversa de los extranjeros frente a la nueva tierra y a los pueblos argentinos fue provocada por factores externos a su idiosincrasia.

No fue fácil para los extranjeros adaptarse y acostumbrarse rápidamente a las nuevas condiciones de vida. Abandonados por las autoridades que los habían atraído, ingresaron a un suelo hostil sobre el cual no tenían informaciones y que no podían trabajar

¹⁵⁰ Con el término bárbaro en principio se designaban a los aborígenes que limitaban el proceso de modernización del país y eran excluidos del proyecto de formación de la nación; ahora los nuevos bárbaros eran representados por los gringos que, aunque de una forma diferente, perjudicaban la creación de una identidad nacional argentina.

¹⁵¹ Regazzoni, Susanna. “Presenza italiana nel teatro rioplatense: del *Juan Moreira*” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*, ob. cit, p. 42.

¹⁵² García, Germán. *El inmigrante en la novela argentina*, ob. cit, p. 17.

¹⁵³ Regazzoni, Susanna. “Presenza italiana nel teatro rioplatense: del *Juan Moreira*” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*, ob. cit, p. 43.

¹⁵⁴ Gutiérrez, Eduardo. *Juan Moreira*. Biblioteca Virtual Universal. 2003, en www.biblioteca.org.ar/libros/8829.pdf.

porque desprovistos de los instrumentos necesarios; no tenían lugar donde alojar, ni podían orientarse a causa de la inmensidad de la pampa que los rodeaba.

Habían sido engañados por un gobierno que quería relegarlos a la condición de peones y, mientras realizaban la trampa, empezaron siendo menospreciados por los nativos gauchos que los consideraban usurpadores de su patria y nacionalidad:

Los primeros tiempos del gringo son singularmente difíciles. El encontronazo con la verdad es muy duro. Indefensos, estafados, advierten que están en un país casi sin leyes, [...] de comercio restringido, sin escuelas, sin médicos, sin caminos. En esas tristes circunstancias deben luchar con las plagas, los indios, los caudillos, los gauchos matreros, los comerciantes apresurados, los administradores avarientos, los comandantes de campaña.¹⁵⁵

De aquí, insiste el autor, estalló el deseo de los inmigrantes de volver a Europa o, por lo menos, de conservar los lazos con sus orígenes, sin mezclarse con los argentinos. Esos gringos, cualquiera fuese su nacionalidad, escaparon de su país para aspirar a un ascenso económico y, en un principio, fue ésta la razón de su disinterés en las cuestiones locales o en la adaptación a costumbres y reglas de su nueva patria:

El gringo es un ser humano que entra a una nación de seres humanos entregados en gran parte al comercio, con una larga y documentada tradición en el contrabando, la venta de esclavos, la tienda, la especulación, el agiotismo, el favoritismo. En ese ambiente no se le puede exigir que adquiera o ejercite costumbres de benefactor, hábitos de santidad, usos desinteresados. No recibe, por otra parte, ningún estímulo para ser generoso, desprendido o virtuoso.¹⁵⁶

En una época en que la mezcla cultural debía considerarse punto clave de la sociedad, surgieron en cambio sentimientos de xenofobia en los ánimos de los nativos, que se presentaron adversos a un esperanzado inmigrante que, entonces, se demostró a su vez desconfiante. El gringo iba a arar la tierra que el gaucho quería proteger, lo despojaba y lo sustituía en el trabajo porque conocedor de técnicas modernas útiles al desarrollo de las exportaciones, pero sin darse cuenta de que lo que Argentina le ofrecía era una forma de cautividad parecida a la condición desde la cual había huído: El gringo [...] viene a encarnar una tarea considerada desde siglos indigna de la condición de hombre libre. El suyo es un oficio bajo y vil, industria de “gente menuda”.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 137.

¹⁵⁶ *Ibid*, p. 124.

¹⁵⁷ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 135.

De todos modos, llegaron copiosas masas de los considerados inmigrantes por antonomasia a la llanura de la pampa, atraídos por el deslumbramiento provocado por las noticias que circulaban sobre Argentina. Carlino conviene que fue a causa de la cantidad elevada de participantes que esos italianos empezaron a ser vistos como una inmigración contraproducente y adversa a los proyectos planeados por los gobiernos locales; las élites criollas y los intelectuales los repudiaban y desconfiaban de sus posibilidades de colaborar al desarrollo económico del país¹⁵⁸.

Fue un conflicto que perduró en el tiempo, afligiendo no solamente a los primeros inmigrantes, sino también a sus hijos, que no obstante hubiesen nacido en la nueva tierra, poseían en la sangre marcas de su extranjerismo:

Nuestro pago, en el corazón de la pampa gringa, era un suelo lleno de vivencias nuevas y de fantasmas. De formas activas y de sombras que venían del fondo de una edad que no nos pertenecía, dando alaridos de malón y montonera. Y como era eso, un encontrón a muerte entre el pasado ecuestre y cruento y aquel presente pacífico y de a pie, no les fue fácil a los hijos de inmigrantes, ubicarse. Costó trabajo tomar *conciencia argentina*.¹⁵⁹

La inmigración gringa se juzgaba solamente como una invasión de pobres que iban a hacerse ricos, y que de ningún modo podía contribuir a construir un país mejor.

Sin embargo, como subraya el ensayista, recorriendo la historia cultural, política y social de Argentina, es evidente que los gringos ayudaron a crear un mundo más recto, fraternal y desarrollado económicamente:

El gringo triunfa porque el humus que cultiva es óptimo y porque ejercita cotidianamente su voluntad de éxito. Sus aspiraciones son bastante pedestres. No intenta crear, ser el factotum de una época original en el país. Sus afanes son bien modestos y exclusivamente particulares. Son los del hombre trabajador, del jefe de familia responsable que quiere despejar el camino de su porvenir económico y el de sus hijos.¹⁶⁰

Pero de esto, los gauchos se dieron cuenta mucho más tarde; su fama de ser hombres hospitalarios no encontró alguna forma de manifestación con la llegada de los gringos que, por lo tanto, provocaron en ellos esas reacciones pendencieras. Los nativos los veían como enemigos de la patria, como extranjeros que desconocían, como desestabilizadores de un orden nacional. Por este motivo, cuando en la literatura los

¹⁵⁸ Ibid, p. 217.

¹⁵⁹ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 75.

¹⁶⁰ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 125.

gauchos argentinos se refieren a los gringos, lo hacen con un sentido negativo y despreciativo, creando el estereotipo de su antagonista:

[...] no se le parecen en nada. Es gente caminadora; no sabe montar a caballo (no tiene empacho en cabalgar yegua y trapar por la derecha o por donde sea); usa ropas ridículas para el medio; habla una lengua difícil de entender y fácil a la mofa; come pasto como los animales (verduras) y se dedica a escabar la tierra con vocación y esmero de peludo.¹⁶¹

Fue a través de esta imagen negativa que las clases dirigentes intentaron defenderse de la fuerza social y política que los gringos estaban adquiriendo en esos años, pero no se limitaron solamente a esto; los argentinos juzgaban sin ninguna caridad a los gringos italianos, tanto que en ámbito porteño empezaron atribuirles apodos típicos y sarcásticos, como por ejemplo “tano” o “bachicha”¹⁶².

Entre los numerosos obstáculos se incluía la lengua italiana que, si bien derivada del latín como el español, poseía significados de las palabras y modos de decir distintos. En efecto, como refiere también Carlino, las dificultades de los inmigrantes eran muchas al hablar otro idioma, porque por preciso que fuese el aprendizaje, nunca podían comunicar enteramente, porque el lenguaje es un instrumento creado por la vida a la que sirve.

Los gringos, por lo tanto, llegaron a Argentina con sus costumbres y tradiciones, trasplantando parte de la cultura que les pertenecía a un país que ya poseía una que lo identificaba. Emprendieron el viaje con la confianza de volverse una parte fundamental en el diseño político nacional que se estaba realizando, sin pensar en las dificultades que habrían podido encontrar. Lucharon y se afanaron para integrarse.

Sin embargo, ya desde el principio lograron dejar sus marcas perceptibles, culturales y sociales, a partir de los nombres que, como expresa Carlino, están desparramados por todos lados como remembranza de sus orígenes.

¹⁶¹ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 128.

¹⁶² Esos dos apodos eran los que más se empleaban en Buenos Aires para referirse a los inmigrantes italianos instalados en la pampa. El término “tano” deriva de napolitano; “bachicha” en cambio, deriva del apelativo “Baciccia” que se le otorgaba a los inmigrantes genoveses llamados Giovanni Battista; probablemente la elevada cantidad de italianos con este nombre favoreció la difusión del apodo. Todavía hoy es frecuente escuchar el apelativo “tano”, sobre todo en la gran urbe y desde el sainete y el lunfardo. El apelativo gringo se difundió en la pampa interior por deslizamiento de “extranjero rubio de ojos azules” a “italiano” dada la gran cantidad de inmigrantes de ese origen en radicarse y participar en la fundación y desarrollo de las colonias y pueblos del interior.

3.4.6 Otra visión de los gringos

En el proceso de asimilación cultural del inmigrante a la nación Argentina, la consideración hacia los gringos se modificó mucho desde el comienzo de las primeras oleadas migratorias europeas del siglo XIX, hasta las sucesivas, que se produjeron durante el siglo XX.

El extranjero, según los iniciales proyectos políticos cosmopolitas del gobierno dirigente, tenía que corresponder a un individuo civilizado que, gracias a sus competencias, beneficiara a la economía y a la vida de los nativos. Pero la implacable llegada de los gringos, poco después de su comienzo, fue considerada más bien como una invasión de nuevos bárbaros que, sumados al tradicional grupo de indios, negros y gauchos, representativos de la barbarie, empezaron siendo excluidos de los planes gubernamentales de construcción de la nación porque juzgados peligrosos.

El problema con los inmigrantes surgió porque ellos en vez de incorporarse obedientemente a la masa que los recibía, fundaban sindicatos y apelaban a la violencia para exigir mejores condiciones de trabajo o, en otros casos, convertidos en la nueva burguesía, competían por el poder económico y los mismos espacios de consagración social que hasta entonces habían pertenecido exclusivamente a las familias de la oligarquía criolla.

La transformación de la masa inmigratoria en una nueva fuerza social y económica en conflicto con la sociedad tradicional promovió el desarrollo de una inesperada xenofobia, sobre todo entre las clases adineradas. Para la élite criolla, por lo tanto, el problema seguía siendo la barbarie; pero ya no se trataba únicamente de las tribus aborígenes o de los gauchos iletrados, sino también del inmigrante como conspirador urbano.

Sin embargo, con el tiempo, la influencia gringa se hizo muy evidente en la vida de la sociedad argentina: su presencia marcó principalmente las costumbres y la lengua, tanto que la figura del inmigrante terminó de ser juzgada vil y deshonesto, y empezó a verse más claramente como una imagen del extranjero que, si bien caricaturizada, indudablemente hacía parte de la nación argentina. Fue un proceso gradual y cuidadoso,

porque como notó De Amicis (1897), el miedo de los nativos de ser desplazados repentinamente seguía siendo mucho:

[...] un vago timore d'esser soverchiato dalla popolazione immigrante gli fa sentire spesso il bisogno di rimettere al posto, con una parola altera, i suoi ospiti; e se il nome gringo ch'egli da allo straniero non ha più il significato mortalmente ingiurioso che ebbe un tempo, serba però ancora una sfumatura leggera di disprezzo che lo ferisce nel più vivo del cuore.¹⁶³

Después de muchos esfuerzos para legitimarse como argentinos, también en ámbito literario donde antes se promovía e intensificaba la aversión al extranjero, el gringo se transformó en un elemento asimilado y naturalizado en el espacio global del país¹⁶⁴.

Carlino en su ensayo explica que, efectivamente, las adversidades, los rencores y las desconfianzas con la que tuvieron que enfrentarse los gringos desaparecieron sólo muchos años después de su llegada al país; se puede decir que el cambio generacional influyó positivamente sobre los pensamientos de los argentinos con respecto a los primeros invasores, de modo que el término gringo atribuido a los hijos de los inmigrantes perdió poco a poco su conotación ofensiva y sarcástica, y en cambio pasó a ser considerado simplemente un apodo cariñoso¹⁶⁵.

El autor añade que fue la manifestación de amor de los inmigrantes a la nueva tierra que los había recibido, a representar un válido medio para poder integrarse, finalmente, con los pueblos argentinos: la facilidad con la que podían asimilarse sobre todo los italianos, el deseo de fusión que empezaron a tener esos extranjeros algunos años después de su llegada, y la voluntad de comprenderse con el país, los ayudaron y aún más a sus hijos a hacerse argentinos.

En una inevitable mezcla de sangre y culturas, el gringo llegó a ser parte de la identidad nacional que caracteriza a las poblaciones de Argentina.

¹⁶³ De Amicis, Edmondo. *In America*, ob. cit, pp. 109-110.

¹⁶⁴ Se puede hacer referencia a la obra ya citada de *Juan Moreira* que, en las sucesivas versiones, advirtió un cambio sustancial en la figura del gringo: como escribe Regazzoni (2003), la imagen del italiano como elemento negativo ha sido abandonada, porque él ya no representa una amenaza para las tradiciones y la economía rural del gaucho, puesto que se le considera como parte integrante de la sociedad.

¹⁶⁵ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 144.

El proceso de instalación y colonización de los inmigrantes europeos en el territorio argentino durante los siglos XIX y XX dejó marcas indelebles que condujeron a una mezcla de culturas distantes y diferentes. Con el tiempo, las huellas producidas por los gringos lograron cobrar importancia en el plan social, hasta permitir a los extranjeros integrarse con las poblaciones autóctonas y formar una nación en cuya desigualdad se encontraba su inconfundible identidad nacional.

La moderna Argentina, por lo tanto, se engendró a través de una fusión de razas, que aprendieron a conocerse, aceptarse, amalgamarse e inscribirse en un mismo proyecto, no obstante las iniciales dificultades.

El escritor Carlos Carlino, en su ensayo *Gauchos y gringos en la tierra ajena* emprende un viaje hacia un pasado que le pertenecía, siendo hijo de un inmigrante italiano, recorriendo las fases de esa etapa migratoria desde su principio tumultuoso hasta su final de hibridación.

El autor, “poeta de la pampa gringa”, entonces estudioso y conocedor de la historia argentina de los siglos XIX y XX, marca todas las problemáticas de los extranjeros al llegar al país, pero incluso las de los gauchos que representaban uno de los símbolos de conexión con su presente. Sin embargo, la carga de denuncia que se percibe en el ensayo exterioriza también los conflictos interiores con la que tuvieron que enfrentarse los hijos de inmigrantes que, como él, habían nacido durante los siglos de cambios sociales y culturales tan ingentes.

Como subraya su apellido, Carlino estaba evidentemente ligado al pasado italiano de sus predecesores que, como muchos otros, habían migrado al nuevo continente para encontrar fortuna, y en esos tiempos, su sangre extranjera era un obstáculo para la posibilidad de aceptación en un plan nacional, no obstante hubiese nacido en Argentina como los hijos del país. Pero, la importante declaración al final de su reflexión cultural, revela que fue justamente a través de esa mezcla de lo autóctono con lo foráneo que se generó una nación única como Argentina, donde los hijos de inmigrantes representaban el maravilloso resultado de una fusión de culturas:

He ahí el milagro: los hijos de los inmigrantes cortaron con sus propias manos, con sus propios dientes el cordón umbilical, borraron las conexiones de la sangre, aventaron nostalgias ajenas que los habían acunado y se inscribieron con todo en el acta magna de su nacimiento. Así se hicieron americanos sin dejar de ser hijos de extranjeros. Un milagro que sólo se da en la Argentina y que sólo pueden entender los limpios de corazón,

los puros de conciencia y los inmigrantes de la invasión pacífica y su extensa progenie aborigen.¹⁶⁶

El ensayo de Carlino además de relatar los procesos de integración de culturas diferentes, sugiere la voluntad de acusación del autor con respecto a la literatura de esos siglos, que se hace trámite de mensajes de odio. En aquellos años, en efecto, siendo muy fuerte el influjo europeo, la prensa estaba controlada y orientada hacia una visión de discriminación, inferiorización y fobia que, por lo tanto, impulsaba los rencores entre nativos y extranjeros. Carlino, entonces, se interesó por señalar que esa adversión no nació espontáneamente y que, en realidad, estos gauchos y gringos se parecían bajo muchos aspectos.

Para concluir con la primera obra que analicé, me parece añadir un interesante significado uno de sus poemas de 1940, que condensa en los versos las dificultades y los sacrificios hechos por los primeros inmigrantes para conquistar la tierra, y los esfuerzos de sus hijos para hacerse en fin argentinos; se trata del poema “Esta tierra que siembro”, sobre el cual cito algunos fragmentos:

Esta tierra que siembro es mi patria y la quiero.
Nudo de mi existencia: canto, sudor y lágrima.
Para quererla tanto como la quiero, tengo
una razón profunda: me costó enamorarla. [...]

Mi abuelo hirió su seno con ternura de novio.
Sobre su geografía, bajo el sol inclemente,
la voz mediterránea de mi padre decía
sus canciones de fe. Y ella nos dio la muerte. [...]

Ni historias ni consejas la turban. Esta tierra
es un presente másculo de trabajo y de surcos.
La historia estaba hecha cuando llegó mi gente,
pero ellos impulsaron su rueda: ese su orgullo. [...]

Esta tierra que siembro es mi patria y la quiero.

¹⁶⁶ Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, ob. cit, p. 332.

De ella me viene el canto, la fatiga, el dolor.
Mi ley está en herirla, en sembrarla, en quererla
y en decir su alabanza como en esta canción.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Carlino, Carlos. “Esta tierra que siembro” en Tosti, Ivana. *Carlos Carlino: edición homenaje*. Santa Fe. UNL. 2001.

3. *Biografía con gringos (1976)*

Biografía con gringos es un ensayo que se compone de tres capítulos que se refieren a unas conferencias pronunciadas por el autor entre 1967 y 1970. El primero “El tango en el litoral; los hijos de los gringos y los combates del alma”, desarrolla el tema del tango en relación a los hijos de los inmigrantes, en cuanto símbolo de afirmación de una nacionalidad argentina y también como signo de fusión entre culturas; el segundo, “Santos Vega el payador; Ensayo de ubicación real del arquetipo”, delinea la figura del gaucho cantor, como personalidad arquetipizada y mitificada, relacionándolo con el contexto literario y teatral anterior; en fin, en el tercer capítulo, “Breve crónica de José Pedroni”, el autor rinde homenaje a la figura y a la poesía de su amigo literato que, como él, recuperó y difundió la memoria de los padres italianos que migraron a la pampa durante el siglo XIX.

Al igual que en el ensayo anterior, Carlino fracciona los tres capítulos en breves párrafos subtítulos, para introducir cada argumento, como si fueran poesías en prosa. Sin embargo, en todo el texto la poesía juega un papel fundamental: el ensayista se sirve de las palabras de muchos autores para subrayar la importancia y la incidencia del canto poético, sobre todo en una época de mezcla. El autor menciona algunos textos de tangos de los artistas más prestigiosos de la época, analiza la obra en versos de Rafael Obligado sobre el payador Santos Vega, protagonista incluso de una de sus poesías, y presenta algunos de los poemas de mayor prestigio de José Pedroni.

Carlos Carlino, en el primer capítulo, retoma también algunas de las fases principales de la etapa migratoria expuestas en *Gauchos y gringos en la tierra ajena*, con el fin de marcar el origen híbrido del tango.

Mi análisis, entonces, mira a presentar esos elementos que incidieron en la formación cultural de la inmensa pampa gringa.

3.1 El tango y sus orígenes

El tango se hallaba entre las expresiones culturales más significativas para representar el cambio ideológico de los argentinos, que se estaban alejando de los sentimientos de “otredad” con respecto a los gringos para incorporar los componentes extranjeros en un nuevo plan social.

Lo que Carlino entiende con este término no es tanto el baile originario de Argentina, sino más precisamente la canción que lo representa. Meri Lao (1996) había sostenido esta afirmación, escribiendo que “si en la esfera internacional el tango se percibía exclusivamente como baile, en los países originarios¹⁶⁸ y en los de América Latina se entendía sobre todo como canción.”¹⁶⁹

Considero interesante, por lo tanto, profundizar sobre lo que el tango simboliza realmente, es decir algo que va más allá de “simples” movimientos, que alcanza un nivel artístico pero también lingüístico, con sus palabras raras y cargadas de significados. Sólo estudiando el tango como canción es posible distinguir la verdadera fuerza unificadora de este término, dado que la cultura argentina no fue la única participante en la creación de ese símbolo mundial. La razón es que el tango representa una fusión de expresiones, pensamientos, sentimientos que tienen raíces diferentes, pero que fueron mezclándose a lo largo de los siglos con las migraciones europeas hacia el territorio argentino.

Representó, según la reflexión de Carlino en su ensayo, un medio para la integración de los hijos de los inmigrantes, cuya necesidad y voluntad de ser argentinos en el siglo XX requería una notable forma de expresión que se hiciera portavoz de mensajes nacionales.

El poeta explica que, principalmente en el período comprendido entre 1870 y 1930, el intenso fenómeno migratorio europeo provocó un decisivo renovamiento de base lingüística y étnica, sobre todo en la zona del Río de la Plata; la llegada de los extranjeros determinó situaciones de contacto lingüístico que, como había precedentemente ocurrido

¹⁶⁸ Junto con Argentina también Uruguay se considera como otra patria del tango.

¹⁶⁹ Meri Lao. *T come tango. Un invito a muoversi al di là degli stereotipi*. Roma. Melusina Editrice. 1996, p. 30.

con las lenguas indígenas, africanas y creolas¹⁷⁰, jugaron un rol importante en la evolución del habla argentina. Numerosa fue la masa de inmigrantes proveniente de países distintos de Europa como España, Alemania, Suiza o Francia, pero el aporte más significativo para la lengua argentina se tiene que atribuir, sin duda, al idioma italiano. No fue simplemente una condición de contacto entre el español rioplatense y el italiano estándar, sino más bien una situación en que se exteriorizó una considerable presencia en el territorio de variedades dialectales italianas, septentrionales y meridionales, que provocaron el nacimiento de dos modalidades de comunicación lingüística muy diferentes: el lunfardo y el cocoliche¹⁷¹.

Gracias a esta mezcla de idiomas y culturas se pudo desarrollar la composición musical y canora del tango, considerando que sus propias letras engloban el fruto de esa unión con el extranjero, que se convierte de esta manera en un elemento fundamental de integración entre pueblos.

Etimológicamente, la palabra “tango” parecía derivar de uno de los términos de raíz africana que se propagaron durante el período en el que hubo un incremento del tráfico de esclavos negros en las zonas del Plata, pero sobre todo en Buenos Aires, cuyo puerto representaba el centro mejor ubicado para las negociaciones con el resto del país.

Tango se explicaría, por lo tanto, como una deformación de la palabra “tambor” que, desde la pronunciación kimbunda, influenciada por el idioma argentino, se convirtió en “tambó” y sucesivamente en “tangó”, para terminar siendo la palabra de acento llano que todos conocemos.

No obstante existe una numerosa bibliografía crítica sobre el tango, resulta complicado establecer cuáles son los verdaderos orígenes de este baile, que parecen ser muy inciertos y sujeto a perplejidades.

Algunos autores consideran que, en principio, el tango nació en las calles de las zonas limítrofes de Buenos Aires, al final del siglo XIX, como danza entre dos hombres, cuya intención era estilizar simbólicamente un duelo. Jorge Luis Borges, por ejemplo, a través del cuento “Historia del tango” comprendido en el ensayo *Evaristo Carriego*

¹⁷⁰ La influencia de esos idiomas en el habla argentina se percibe sobre todo a nivel léxico; durante el período de la colonización española y con la llegada de los esclavos de África, los conquistadores tuvieron que adoptar términos autóctonos o desconocidos para referirse al mundo que los rodeaba, es decir para lograr describir un universo nuevo y diferente del que conocían.

¹⁷¹ Cancellier, Antonella. *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Rio de la Plata*. Padova. Unipress. 1996.

(1955), nos introduce en un mundo argentino, poblado de figuras estereotipadas, pero que al mismo tiempo revelan la ideología del pueblo. La cultura y la tradición que quiere presentar sería, según su pensamiento, reflejo de una voluntad de distanciamiento de los argentinos con respecto al Estado y a su política, es decir una manera para crearse una identidad propia, independiente de las instituciones. El gaucho y el compadre son representativos de los argentinos, son los guerrilleros amantes del duelo y del cuchillo, los que detienen en sí mismos coraje y honor. Pero al mismo tiempo, es el tango que los identifica, esa expresión física capaz de concretizar sus pensamientos melancólicos, o bien beligerantes:

[...] yo diría que el tango y que las milongas, expresan directamente algo que los poetas, muchas veces, han querido decir con palabras: la convicción de que pelear puede ser una fiesta.¹⁷²

Según otras hipótesis, el tango tendría que observarse más bien como un baile orientado a la afirmación y a la convalidación de la nacionalidad argentina, en un época en la cual era muy fuerte la influencia de las culturas extranjeras, sobre todo europeas, que llegaban al país con las olas migratorias.

Borges apoyó también la tesis de Vicente Rossi, literato uruguayo, quien sostenía que el tango es un derivado de la Milonga¹⁷³ (nota también como milonga campera, milonga pampeana o milonga uruguaya) que, a su vez, procede del Candombe¹⁷⁴. En otras palabras, defendía la idea de que el tango se sirvió de estas manifestaciones artísticas populares anteriores para expresarse. Efectivamente, se notan similitudes entre los

¹⁷² Borges, Jorge Luis. "Historia del tango" en *Evaristo Carriego*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1967.

¹⁷³ El término "Milonga" deriva de una palabra africana cuyo significado es "palabra, charla", entendida como calidad vocal del género; al comienzo, representaba una variedad de canto acompañado por la guitarra, luego empezó desarrollarse como baile popular. La Milonga fue el género adoptado con gusto por los payadores y los gauchos. En tanto baile de encuentro, parece haber sido creado en los barrios populares como una burla grosera de los compadritos a las danzas de los negros marginados.

¹⁷⁴ El Candombe fue una de las danzas típicas predilectas entre la población negra rioplatense; empezó como una adaptación de los bailes del populacho, con músicas más complejas y pasos fantasiosos. Los instrumentos principales que se utilizaban eran los tamboriles, altos tambores oblongos.

géneros: aunque en un principio la milonga se bailaba separadamente como el candombe, sucesivamente se convirtió en una danza de pareja entre dos hombres¹⁷⁵.

La afluencia de los inmigrantes hacia la ciudad y hacia los barrios situados en sus orillas, provocó un enorme crecimiento de la población en la urbe y, además, cooperó culturalmente sumando tradiciones y costumbres. Así fue como la milonga llegó a coincidir con la extraordinaria manifestación del tango.

En los textos de tango es visible un fuerte componente extranjero, sobre todo italiana, debida al lunfardo que se incorporó en el habla cotidiana; de hecho, la contribución lingüística foránea fue esencial para el desarrollo de la composición canora de esta danza.

Sin embargo, no fue solamente el léxico particular el que encerraba significados profundos, sino también los temas mismos de cada tango: la urbe, identificada con Buenos Aires, como manifestación de fenómenos de cambio, urbanización y ruina, se encontraba entre las temáticas favorecidas; el amor, visto como un sentimiento cargado de negatividad, que expresa el abandono, el maltrato, la fragilidad; la madre; el tiempo, que se concebía como un camino irreversible y que veía en el pasado la belleza de la vida. Pero además se encontraban temas de recriminación, de odio, de burla y de la memoria, de melancolía, típicos de tangos de la mala vida y de los suburbios; o bien de deseo, de temor, de ira, de goce carnal, de intrigas, de felicidad. En otras palabras, podía considerarse tema de tango cualquier sentimiento que suscitaba algo en los hombres.

A pesar de esto, las letras de tango, en un primer período, representaban expresiones burlescas y hasta chabacanas. Por supuesto, este tipo de extravagancia popular no era admitida por los sectores medios y altos de la sociedad que, originariamente, mostraron interés solamente por el baile. Pero, con el aporte de los mejores poetas de la época, empezó a producirse un nuevo tipo de tango cantado que, a partir de entonces, se desarrolló como una de las líricas populares de mayor extensión e innovación dentro de la música del siglo XX.

La visión de cada persona con respecto al tango podía ser diferente, porque dependía de la perspectiva y de los ojos con la que se miraba al texto. Esto lo afirmaba Vicente Rossi al decir que el tango “no es sensual ni melancólico, es vehemente y

¹⁷⁵ Se consideraba una danza entre hombres porque la inmigración interesó en manera principal la parte de población varonil.

soñador. Su música es ansiedad y alegría bajo un velo de aparente quejumbre que la hermosa. Todas las danzas, todas las músicas insinuadas por el hombre negro tienen esa característica; tan amargo fue su destino, que por sobre sus saltos, cantos y risas flotó siempre un vaho de dolor. Caricia y agresión, eso es el tango. Su único secreto, saber interpretarlo.”¹⁷⁶

Si bien muchos autores defendían esta visión híbrida del tango, otros como Leopoldo Lugones en su libro *El Payador*, mostraban una diferente perspectiva sobre esta danza en la época en que empezó a difundirse: la visión propuesta por Lugones era crítica, quería subrayar la necesidad de una distinción entre la música popular criolla y “las contorsiones del tango, ese reptil de lupanar, tan injustamente llamado argentino en los momentos de su boga desvergonzada.”¹⁷⁷

Interesante parece también la declaración de Campra (1996) quien explicó exhaustivamente las iniciales dificultades de aceptación de esta danza como uno de los emblemas de la nación argentina, sobre todo entre aquella parte de la población campesina que, como ella, estaba acostumbrada a sus tradiciones rurales y no a la vida prostibularia de la ciudad:

[...] Para quien, como yo, vio transcurrir su infancia y adolescencia en el campo, el reconocimiento del mundo que se realiza a través de la música sólo era posible en el folklore: zambas, bagualas y chacareras me instalaban en esos arenales donde bailaban los remolinos, o bajo la sombra de chañares y algarrobos familiares [...] Esas canciones nombraban un espacio, si no cotidiano, de todos modos mío. El tango era otra cosa: ajeno. Hablaba de un mundo que debía estar en otra parte, habitado por personajes desconocidos, bacanes y paicas y grelas y malevos.¹⁷⁸

La autora sostenía, por lo tanto, que la procedencia del tango era enigmática, densa de misterio y profunda, algo a la vez real y metafórico, porque representaba al mismo tiempo el confin entre ciudad y campo, pero también el confin entre la aspiración a la modernidad y la melancolía.

Las expresiones de tristeza y ausencia del tango, según Campra, permitían a esta forma de arte de anticipar la nostalgia de lo que en futuro habría dejado de ser:

[...] el tango parece haber encontrado su zona de excelencia en la exaltación del fracaso. Los críticos explican esta insistencia temática por el origen arrabalero, el desarraigo de la

¹⁷⁶ Rossi, Vicente. *La milonga, la academia, el tango*. Buenos Aires. Ed. Online. 2008, p. 26.

¹⁷⁷ Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*, ob. cit, p. 91.

¹⁷⁸ Campra, Rosalba. *Como con bronca y junando... La retórica del tango*. Buenos Aires. Edicial. 1996, p. 49.

inmigración, la dureza de las condiciones sociales. Porque el tango es un mito urbano, y a la ciudad pertenecen sus personajes, su escenario, su lengua, pero es también algo más. Una manera de considerar la vida, o más bien de sufrirla: una visión del presente como algo ya perdido en el instante mismo en que se lo nombra, el amor como irremediable privación de sí, la amistad como necesidad insatisfecha, el propio ser como ausencia. Todo lo que no es, o mejor dicho, todo lo que ya no es, provee la materia de las letras de tango.¹⁷⁹

Entre todas las teorías, Carlos Carlino apoyó la que parecía ser una opinión común a la mayoría de los estudiosos, es decir que el tango no se originó en el campo, sino en la ciudad; se juzgaba, por lo tanto, como resultado del desorden de la metrópoli, como algo representativo de los argentinos que no eran ni provincianos ni pueblerinos, como el símbolo de una Buenos Aires en cuyos nuevos rasgos habían intervenido los gringos y los hijos de estos extranjeros, pero también campesinos nómades o gauchos decaídos que confluían en la ciudad durante ese proceso de urbanización, formando así un mosaico de nacionalidades diferentes. Para utilizar las palabras del autor:

El tango es producto metropolitano y nosotros somos de provincia, campesinos, pueblerinos. ¿Cómo puede producirse la extraña adopción? Sencillamente porque Buenos Aires no facilita un rasgo argentino en cuya creación y difusión intervienen gringos e hijos de gringos. [...] El tango, que en parte es inmigrante, [...] nos entiende y expone.¹⁸⁰

Representaba un mundo mestizo, entendido no solamente como un universo que nacía de una mezcla de diferentes etnias, sino también como una fusión de memorias, costumbres, lenguas e historias diferentes en la cultura de un individuo. Ciertamente, el tango reflejó un considerable cambio de actividades, usanzas, relaciones y vida cotidiana de la nueva etapa cosmopolita que estaba empezando.

Los hijos de los inmigrantes como Carlino, que más bien se consideraban hijos del país, se afiliaban al tango para contrastar las carencias y los combates del alma que sobre todo en sus antecesores suscitaban sentimientos de melancolía. Mientras que sus padres se habían traído de la patria sus canciones tradicionales, ellos no tenían alguna canción argentina capaz de expresarlos; por lo tanto, se identificaron con el tango, porque querían y necesitaban ser argentinos, y ése era el instrumento mejor para que ellos pudiesen integrarse con el país, representado por Buenos Aires:

¹⁷⁹ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango*, Santos Vega, José Pedroni, ob. cit, p. 11.

¹⁸⁰ Ibid, p. 15.

[...] la ciudad que nos llega es la del tango, la que Garay señala con brazo enérgico desde el bronce conmemorativo, la asentada en greda patria, la antigua ciudad del aborigen que aflora por instantes. O sea el país. Buenos Aires es para nosotros el país. Y el tango, con el elemento catalizador de los versos, sirve para que nos encontremos con él.¹⁸¹

Carlino lleva a observar que el tango fue también portador de símbolos fuertemente trabajados en la literatura, y que en los dualismos que hacían referencia al binomio civilización y barbarie, reconoció los componentes que caracterizaron la historia de la identidad de los argentinos. Más que los gestos y los movimientos, fueron justamente la música y las letras de este género artístico naciente que lograran llegar a una simbiosis de elementos fundamentales como campo y ciudad, pampa y metrópoli u otros: [...] intuimos que en la canción folklórica de Buenos Aires podemos encontrar el elemento raigal preciso. [...] porque la simbiosis campo-ciudad está lograda en esa música.¹⁸²

Se puede sostener que el tango, además de llevar en sus orígenes una personalidad multinacional, se componía de palabras de culturas diferentes e, igualmente, se servía de la poesía, es decir de lo culto, para expresar lo popular y tratar argumentos que no eran de carácter exclusivamente argentino, porque como recuerda Carlino, el tango era cosmopolita, sus palabras estaban percibidas en el hondo de quienes nacieron en Argentina, pero también en los que llegaron y que estaban lejos de sus patria. El tango representaba la nueva vida de los inmigrantes, su presente y el de sus hijos, que abandonaron sus raíces para abrazar la argentinidad. Se puede decir que simbolizaba la actualidad de los siglos XIX y XX, en oposición a las canciones de los migrantes, que expresaban el recuerdo de la patria perdida.

El multilingüismo que caracterizaba al tango, entonces, le permitió perfilar en sus textos distancias geográficas que eran, al mismo tiempo, distancias sociales. Únicamente esa singular hibridación posibilitó reconocer un texto de tango como tal: el hecho de utilizar varios registros lingüísticos se transformaba en provocación social, o sea un enfrentamiento al empleo de los rígidos esquemas de la tradición poética culta, en favor de esquemas mudables e incostantes.

Carlino se detuvo a analizar también las diferencias entre las danzas populares rurales y el tango que, en cambio, era un producto urbano, y aseveró que las palabras del

¹⁸¹ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango*, Santos Vega, José Pedroni, ob. cit, p. 16.

¹⁸² Ibidem.

tango se reflejaban en la gestualidad y las expresiones de los bailarines, que añadían significado a las emociones suscitadas por la música:

[...] las danzas populares criollas autóctonas, son festivas, jubilosas, conversadas, gritadas. El tango introduce dramatismo, honda amargura, contenido filosófico, mutismo. Es cierto que no alegra la fisionomía de los bailarines: ambos muestran una expresión reconcentrada, cuando no dolorida o nostálgica. Los rostros juntos, los ojos entornados, se diría que sufren a la par de la anécdota que desenvuelve la música. Se baila así como se baila pensando en cosas graves.¹⁸³

Al comienzo del siglo XX un importante acontecimiento cambió el destino del tango, convirtiéndolo en una forma de arte mundial: su llegada a Europa.

Por aquellos años, Argentina gozaba de una posición económica suficientemente favorable para permitir a las familias de mayor nivel económico viajar al viejo continente. Los viajeros, sobre todo los jóvenes, introdujeron el conocimiento del tango en los sectores más prestigiosos de la sociedad europea. Rápidamente, por su aspecto original, enigmático y fascinante, el tango se difundió en el resto del mundo.

En la década de 1920, el universo del tango reveló a Carlos Gardel, uno de los intérpretes más famoso de la historia canora de este baile. En una entrevista declaró cómo el tango lograba alcanzar cualquier ánimo en cualquier lado del mundo:

[...] En el mismo crisol de razas que fundió al porteño, encontró su forma el tango-canción, penas de muchacho de aquí, que el viento llevó a través de los mares para emocionar a inquietas muchachas de París o encantar a blondas millonarias anglosajonas.¹⁸⁴

Gracias a su carisma y a su talento, Gardel sedujo a los amantes de este nuevo género musical. Su voz y su manera de gesticular atravesaron las fronteras del idioma, porque se valía del lenguaje universal de los artistas ilustres. Sus canciones reflejaban a ritmo de tango, la melancolía del hombre argentino de su tiempo, porque como expresó Enrique Santos Discépolo, otro gran poeta tanguero, el tango era como un pensamiento triste que se baila¹⁸⁵.

¹⁸³ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 22.

¹⁸⁴ Entrevista para el diario Noticias Gráficas, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1933 en <https://www.youtube.com/watch?v=PiV67SCvexQ>.

¹⁸⁵ Meri Lao. *T come tango. Un invito a muoversi al di là degli stereotipi*, ob. cit, p. 127.

3.1.1 El lunfardo

El tango evolucionó sobre todo bajo la influencia italiana y fue en esta circunstancia que empezó a difundirse mayormente el lunfardo, un lenguaje singular y complejo, sobre cuyos orígenes hay opiniones contrastantes.

Si se analiza con atención, se puede comprobar que el lunfardo no representa un idioma, porque está formado esencialmente por palabras que son verbos, sustantivos y adjetivos, es decir carece de preposiciones, pronombres, conjunciones e incluso de adverbios y, además, se beneficia de la misma sintaxis y los mismos procedimientos de flexión del castellano de España; por tales razones no es posible hablar en lunfardo, sino solamente con el lunfardo. Tampoco se puede considerar un dialecto, porque el lunfardo no es una variedad regional de una lengua.

Una de sus particulares características es que se sirve de una figura gramatical llamada “metátesis”, que consiste en una inversión de las sílabas de las palabras, es decir modificando el orden de las sílabas que componen los términos y creando, de esta manera, nuevas palabras que van ampliando al vocabulario del habla popular¹⁸⁶.

Entre las varias opiniones que están a la base de una posible definición de lunfardo, se encuentra la hipótesis de que nació como argot¹⁸⁷ en la zona del Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XIX y constituiría parte del habla, modificado e integrado, de argentinos y uruguayos de baja estopa social. Incluso se piensa que nació en el submundo de las cárceles y como un medio de comunicación que no pudiera ser entendido por las autoridades.

En su libro, Eduardo Pérsico (2004) afirmaba que surgió inicialmente “como una lengua de gente de mal vivir que, al ir perdiendo su secreto delictual, se convirtió en un guiño de comprensión popular más allá de sus primeros cultores”¹⁸⁸, en cuyas palabras se

¹⁸⁶ Meri Lao. *T come tango. Un invito a muoversi al di là degli stereotipi*, ob. cit, p. 47.

En jerga lunfardo, la metátesis corresponde al “vesre”, es decir al “revés”; muchas son las palabras utilizadas, según esta regla, en el Tango: gongri (gringo), jermu (mujer), nami (mina), choma (macho), gomía (amigo), cambia (bacán), zabeca (cabeza), gotán (tango), y otras más.

¹⁸⁷ Con el término Argot se define al vocabulario propio de un grupo social, normalmente perteneciente a la mala vida, cuyo fin es impedir a los extraños de entender el argumento de la que se está hablando.

¹⁸⁸ Pérsico, Eduardo. *Lunfardo en el tango y la poética popular*. Buenos Aires. Proyecto Editorial. 2004.

refleja la identidad de los argentinos y que, más tarde, empezó a considerarse como aquel repertorio de palabras foráneas que fueron traídas a Argentina durante las inmigraciones.

También según la opinión de Idea Vilariño se trataría de una mezcla entre lo popular y lo extranjero, pero que nada tiene que ver con la mala vida:

[...] lo que después y hasta hoy se llamará lunfardo es el lenguaje popular enriquecido con voces de otras lenguas, con voces españolas en desuso (guita, gayola, taita), con metáforas lexicalizadas, lenguaje que pronto el periodismo y el teatro ayudarían a difundir entre capas más educadas o pretenciosas de estas ciudades y que poco después pasaría a servir el tango.¹⁸⁹

Una idea parecida fue expresada por Gobello y Oliveri, quienes sostienen la convicción de que no se trata de un lenguaje formado en las cárceles o en los prostíbulos, aunque hayan contribuido a enriquecerlo, sino en los hogares donde se instalaron los inmigrantes¹⁹⁰.

De todos modos, la particularidad del lunfardo consiste en que no es exclusivamente una forma de decir y de nombrar la realidad para que sólo los afiliados la reconozcan. Además de ser un lenguaje marginal, secreto e imperfecto unido a lugares y conductas de mala fama, representa una forma de vida; en efecto, su perdurabilidad en el tiempo se debe a estos motivos y a su obstinación en insertarse en la vida de todos los días:

Antes provenía del malevaje, del mundo marginal, de la vida rea y prostibularia que se resistía a ser absorbida. Ahora está en todos, como la sangre y los huesos, o en esa forma de amar, tener y sentir que poseemos sin saber de dónde viene porque se apoderaron de nosotros desde siempre.¹⁹¹

Este lenguaje fue sobre todo una forma de expresión con la intención de exteriorizar las necesidades de los inmigrantes y de sus hijos, como subraya Carlino:

[...] cantamos las letras lunfardescas o con historias de la mala vida, marginando, ignorando la intención procaz, la insinuación viciosa. Las letras guarangas asumen en nosotros un significado extraño al de su realidad, y adoptan el de nuestra necesidad expresiva.¹⁹²

¹⁸⁹ Flores. C, Cadícamo. E, Discépolo. E.S, y otros. *Tangos*. Buenos Aires. CEDAL. 1981.

¹⁹⁰ Gobello J, Oliveri M. *Lunfardo. Curso básico y diccionario*. Ed. Libertador. Buenos Aires. 2005. p. 14.

¹⁹¹ Pérsico, Eduardo. *Lunfardo en el tango y la poética popular*, ob. cit.

¹⁹² Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 28.

El lunfardo en sus orígenes, entonces, se podía considerar como una aglomeración de préstamos, o sea palabras y expresiones de otros idiomas, que se integraron al habla rioplatense; esos, provenían especialmente del italiano y de sus variedades regionales, entre las cuales sobresalía el dialecto genovés, cuyo aporte fue sustancial. Lo que es cierto, es que el vínculo que enlaza las palabras tango y lunfardo es muy fuerte: se puede decir que desde un principio, la jerga lunfardo se ha ido incorporando a las letras del tango y, desde entonces, ambas expresiones de la cultura popular se han desarrollado paralelamente.

A este propósito, Carlino subraya cómo el lenguaje propio del tango nació gracias a las influencias de los gringos y cómo esa forma de la tradición argentina represente una amalgama de nacionalidades que ingresaron en el país hispanoamericano:

[...] Conviene advertir, además, que los intérpretes máximos del tango en esa época, en lo que se refiere al canto, son Carlos Gardel, francés; Augustín Magaldi, descendiente de italianos nacido en Casilda, zona cerealera, e Ignacio Corsini, porteño, cuyo apellido no da lugar a dudas.¹⁹³

3.1.2 El cocoliche

Si el Lunfardo se estudia como un fenómeno de préstamo lexical, en el cual se introduce en el sistema lingüístico existente un elemento nuevo, y representa una manifestación dinámica que llegó a asimilarse en el habla cotidiana de los argentinos, el cocoliche, en cambio, fue un fenómeno que interesó y alteró todos los niveles de la lengua, es decir el léxico, la sintáxis, la fonética y la morfología.

Cuando se hace referencia al cocoliche, por lo tanto, se puede hablar de un idioma mixto de transición, una lengua que se fue sobreponiendo a otra, creando modificaciones significativas de las categorías gramaticales.

La inmigración italiana fue la que más influyó a Latinoamérica, sobre todo por lo que concierne el contacto entre las lenguas románicas, presentes en el territorio, con

¹⁹³ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango*, Santos Vega, José Pedroni, ob. cit, p. 15.

las de los forasteros que llegaban. Las comunidades itálofonas iban mezclándose con las comunidades locales, causando de esta manera una interferencia y una confusión de idiomas que podían llegar a una verdadera fusión de lenguas, creando una única habla mixta, que ya no podía considerarse ni italiano ni español; esta habla es la que se fue definiendo con el término cocoliche:

El cocoliche, no se coloca formalmente como un tercer idioma al lado del español y el italiano, justamente porque el hablante no tiene conciencia de emplear una lengua distinta. Más que aprenderse por imitación, se produce espontáneamente como resultado de la fusión inconsciente de los elementos constitutivos de las dos lenguas: léxicos, morfológicos, sintácticos, fonéticos.¹⁹⁴

El término cocoliche apareció por primera vez en el teatro rioplatense popular del final del siglo XIX, y estaba atribuido a un personaje arquetípico, cuyo patético intento era asimilarse al criollo: era una máscara concebida para parodiar a los italianos. En efecto, la expresión cocoliche llegaba probablemente del apellido calabrés Cocolicchio: pertenecía a un integrante de la compañía teatral de los Podestá que, durante una representación del *Juan Moreira*, entró en escena vestido de gaucho con un caballo flaco y malandrado, expresándose en el habla mixta típica de los inmigrantes italianos que querían enfatizar su voluntad de parecerse al habitante nativo; tal acontecimiento provocó gran hilaridad en el público, tanto que esta manera de hablar fue luego imitada y ridiculizada en el sainete y en el circo criollo. Por consiguiente, el término cocoliche fue empleado desde entonces para referirse a todos los italianos, cuya intención era acriollarse.

Pero en realidad, esa palabra representaba la fuerte voluntad de los inmigrantes de mimetizarse, de integrarse en un nuevo mundo a través de una fusión, tal vez cómica, de lenguas.

Considerando que entre los participantes del flujo migratorio se encontraban italianos de varias regiones, entre los cuales predominaban genoveses, napolitanos, calabreses, es fácil intuir que, no obstante la generalización caricaturesca hecha por los argentinos, no existía un único cocoliche sino múltiples, que dependían justamente de cuales dialectos iban mezclándose al español. Sobre estos cocoliches escribe Gobello:

¹⁹⁴ Meo Zilio, Giovanni. *Estudios Hispanoamericanos. Temas Lingüísticos y de Crítica Semántica*. Roma. Bulzoni Editore. 1993.

Esa habla presenta muchas variedades, según sea el lugar de origen de los hablantes, su grado de cultura, su facilidad para adecuarse al nuevo medio lingüístico. No hay, entonces, un solo cocoliche, sino varios. Puede haber un cocoliche genovés y otro calabrés, uno muy distanciado del castellano [...] y otro más próximo.¹⁹⁵

Teniendo en cuenta las palabras de Gobello, que consideraba algunas variedades de cocoliche muy próximas al castellano, resulta claro por qué se aludía a esta lengua como a un habla de transición. Subraya incluso Meo Zilio que, con el tiempo, el grado y la extensión del cocoliche evolucionaban en cada hablante y que, en general, a un acercamiento cada vez mayor al español le correspondía un alejamiento mayor con respecto al italiano¹⁹⁶.

Se califica el texto de Edmondo de Amicis, *Sull'Oceano*, como uno de los libros que delinean de una manera más exhaustiva las confusiones lingüísticas semánticas de los gringos y que adecuadamente describen la voluntad de estos últimos de mezclarse con los pueblos originarios. El deseo de integración era tan ardiente que esos pasajes de un idioma al otro resultaban, a veces, enloquecedores:

[...] Ma bisognava sentire che vocabolario: era il primo saggio ch'io intendevo sulla strana lingua parlata dalla nostra gente del popolo dopo molti anni di soggiorno nell'Argentina, dove, col mescolarsi ai *figli del paese*, e a concittadini di varie parti d'Italia, quasi tutti perdono una parte del dialetto e acquistano un po' d'italiano, per confonder poi italiano e dialetto con la lingua locale, mettendo desinenze vernacole a radicali spagnuole, e viceversa, traducendo letteralmente frasi proprie dei due linguaggi, le quali nella traduzione mutan significato o non ne serban più alcuno, e saltando quattro volte, nel corso di un periodo, da una lingua all'altra, come deliranti.¹⁹⁷

En un principio, los extranjeros fueron obstaculizados por el nacionalismo de los nativos que, en parte, bloqueó sus anhelos de integración, cultural y lingüística, tanto que Carlino escribió:

[...] Se burlan de ellos, se sus ropas, de sus maneras, de sus parla cocoliche. Entonces los gringos, para defenderse, siguen con sus dialectos, sus costumbres, y alimentan los sueños del regreso.¹⁹⁸

¹⁹⁵ Gobello J, Oliveri M. *Lunfardo. Curso básico y diccionario*, ob. cit, pp. 31-32.

¹⁹⁶ Meo Zilio, Giovanni. *El "cocoliche" rioplatense*. Santiago de Chile. Ed. Universitaria. 1964, p. 63.

¹⁹⁷ De Amicis, Edmondo. *Sull'oceano*. Milano. Garzanti. 1996, pp. 46-47.

¹⁹⁸ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 11.

Sin embargo, con las sucesivas generaciones gringas, una cooperación sustancial para la realización de ese proceso de transición, llegó de las escuelas públicas, que representaron un instrumento de integración eficiente para los inmigrantes, si bien en los más adultos el bajo nivel cultural no permitió la españolización de una forma completa. En los hijos de los inmigrantes, el español se había convertido, en casi todos los casos, en la lengua natal; pero Carlino, igual que otro poeta de la pampa gringa, José Pedroni, sostenía la necesidad de aprender a querer la nueva patria individualmente, para poder afirmarse como argentino, a través de un canto cuyos términos, no tan ilustres como los del idioma oficial, pudiesen reflejar y expresar sus íntimas preocupaciones.

Los inmigrantes intentaban distanciarse de su idioma originario, para transitar al nuevo lenguaje y aspirar a abrazar nuevas tradiciones y nuevos modos de vida, pero sin perder la sencillez y la capacidad comunicativa que les pertenecía.

Con el nacimiento del lunfardo y del cocoliche, por lo tanto, es posible enterarse de que la llegada de los extranjeros produjo consecuencias importantes, incluso para la lengua de los argentinos. Las investigaciones lingüísticas llevaron a una comprensión de las causas y razones por las cuales se integraron en el habla cotidiano y, también, porque fueron empleados en literatura o, como dijimos precedentemente, en las canciones del tango.

Se puede afirmar que el tango, sirviéndose del lunfardo y del cocoliche, representó el fruto de esa unión provocada por las influencias gringas en la cultura argentina, que Carlino así condensa:

El tango tiene la letra, el idioma que pertenece al medio, está en la verdad geográfica y humana. En tal ambiente, la pampa toda en derredor, y el río padre a un costado, con sus vivencias y su historia; fraternizando con los muchachos que tienen patria desde antiguo y con un poco de tango, comenzamos a crear idioma propio. [...] Quisimos ser argentinos hasta la muerte, sin la obligación de nacer en Buenos Aires. Y lo conseguimos.¹⁹⁹

¹⁹⁹ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, pp. 26-30.

3.2 Santos Vega, el payador

Todos cabemos en él
porque entre todos los hemos construido.
Todos han puesto y cada uno
algo de si mismos,
para levantar la arquitectura
ejemplar del arquetipo. [...]

Santos Vega es nosotros
y todo lo que nace y crecido.
Lo que fue, lo que es, lo que esperamos.
Lo que nunca será, lo que quisimos.
Y es la dura lección que Dios impone
antes de hacernos dueños de un destino.

Carlos Carlino.²⁰⁰

El gaucho rioplatense, se ha transformado en un mito porque fue mártir de una tradición que había sido destrozada por el progreso, rescató su persona en la literatura, y se convirtió por lo tanto en el vehículo de su metamorfosis²⁰¹. Una de las figuras que Carlino en *Biografías con gringos* estudia con atención es la del payador, un profesionalista del arte poética y musical, que recorría la llanura pampeana inventando e improvisando canciones, acompañándose con una guitarra. Estos cantores errantes fueron los personajes más representativos para la creación de una raza propia de Argentina, porque a través de sus versos eran portavoces de la patria²⁰²:

El cantor no tiene residencia fija: su morada está donde la noche lo sorprende; su fortuna, en sus versos y su voz. Dondequiera que el cielito enreda sus parejas sin tasa, dondequiera que se apura una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el

²⁰⁰ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, pp. 69-71.

²⁰¹ Campra, Rosalba. *América latina: l'identità e la maschera*, ob. cit, p. 39.

²⁰² Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*, ob. cit, p. 3.

festín. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta, anuncia a lo lejos, dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.²⁰³

Ese tipo de poesía se formó espontáneamente, creando una especie de leyenda gaucha cuyo máximo protagonista fue Santos Vega, el payador:

Santos Vega es una figura legendaria; la más pura, noble y alta encarnación del gaucho. Arquetipo de la leyenda genuinamente criolla, él ha llegado a ser uno de los mitos que prestan mayor belleza a las tradiciones autóctonas [...]. Para muchos, Santos Vega no existió nunca; pero otros han establecido que nació en San Luis y murió en la provincia de Buenos Aires [...]. Fue poeta y músico inigualable e inigualado. Su alma debió ser excepcional, porque para ascender al mito, era menester resumir excelencias que confinaron con lo fabuloso y lo sobrenatural. Al desaparecer del mundo de los vivos [...], se incorpora a la legión de los fantasmas para encarnar el símbolo de la raza.²⁰⁴

Entre las numerosas obras que veían en Santos Vega la figura del héroe de la historia, sobresale la de Rafael Obligado, publicada en 1887. La particularidad e importancia de ésta, como de muchas otras obras²⁰⁵, consistía en contener y explicar abiertamente la relación dificultosa que existía entre gauchos argentinos y gringos extranjeros. En efecto, en su versión de la leyenda del payador de la larga fama *Santos Vega*, Obligado elige un final que, en cierto modo, reflejaba la situación cultural y política de la época: el triunfo del diablo sobre el payador, es decir la derrota del gaucho y la victoria del gringo inmigrante, símbolo del progreso²⁰⁶:

Se libraba, entonces, la violenta oposición de dos medios de vida; Santos Vega es la fuerza viva de la tierra alzada en símbolo, pero había por otra parte el impulso venido de más allá del mar; la urgencia del hombre que debió importar la civilización foránea y la incrustó en el suelo no preparado.²⁰⁷

Santos Vega no era el único gaucho payador de la historia literaria argentina; otra figura ficticia, incluso anterior, se había comprometido con el fin de exteriorizar el drama

²⁰³ Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*, ob. cit, pp. 48-49.

²⁰⁴ Amieva, Juan Adolfo. “Revista de la Dirección Nacional de Cultura” en Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 37.

²⁰⁵ Se hace referencia a obras que pertenecen al género gauchesco, como el poema *Martín Fierro* de Hernández y el drama del *Juan Moreira* de Gutiérrez, ambas centradas en representar las injusticias de los gauchos.

²⁰⁶ Uriate Rebaudi, Lía Noemí. *Una estética de lo criollo en el Santos Vega de Rafael Obligado*. Buenos Aires. Editorial Dunken. 2006, p. 71.

²⁰⁷ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 45.

cultural representado por la dicotomía civilización y barbarie que, durante el siglo XIX, había puesto en crisis la sociedad entera.

El heroico Martín Fierro, protagonista de la homónima obra de José Hernández (*La ida*, 1872 y *La vuelta*, 1879), es representativo de los gauchos víctimas de las injusticias dictadas por los gobiernos. Encarna un deseo colectivo de rescate, una voluntad de independencia que, en la realidad, los gauchos podían sólo imaginar. Lugones considera el poema como el mejor ejemplo de literatura nacional, en el que Martín Fierro: [...] personifica la vida heroica de la raza con su lenguaje y sus sentimientos más genuinos, encarnándola en un paladín, o sea el tipo más perfecto del justiciero y del libertador.²⁰⁸

Incluso el drama representado por la novela del *Juan Moreira* (1880) de Eduardo Gutiérrez, perteneciente al género de la gauchesca como el poema del *Martín Fierro*, es interesante para introducir al elemento que, junto al gaucho, ha contribuido a la creación de una cultural híbrida en el país hispanoamericano, es decir el gringo.

De forma parecida a las obras anteriores, los acontecimientos que ocurren al personaje Juan Moreira se desarrollan en el conocido paisaje rural de la pampa, aquella vasta área que representaba la frontera entre civilización y barbarie. Este gaucho, a diferencia de Vega y Fierro, había realmente sufrido los abusos de un organismo policial corrupto y gracias a su valor se había convertido en un símbolo de protesta para toda la sociedad que, como él, era víctima del despotismo.

Central, también en este caso, es la presencia de la civilización como antagonista: Juan Moreira tuvo que enfrentarse con uno de los mayores exponentes del proceso que llevaba a la era moderna, el inmigrante. Este enemigo gringo, un italiano, aliado de las autoridades locales, provocando la ira del gaucho lo convirtió en un héroe de las masas populares: con la presencia de este otro, un individuo desconocido porque extranjero, el gaucho Juan Moreira pudo elevarse en cuanto emblema de valores tradicionales²⁰⁹.

Carlino evidencia la iniquidad de las leyes y de sus representantes que, frente a la posibilidad de dar un juicio equo y objetivo, prefieren burlarse del gaucho y ponerse a favor del gringo²¹⁰.

²⁰⁸ Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*, ob. cit, p. 131.

²⁰⁹ Regazzoni, Susanna. "Presenza italiana nel teatro rioplatense: del *Juan Moreira*" en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*, ob. cit, p. 42.

²¹⁰ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 61.

Sin embargo, Carlino estudia la figura de Santos Vega porque condensa las desgracias que las otras dos obras exponen:

El *Santos Vega* de Obligado, no es únicamente una suma de payadores. Es la representación de los habitantes de la campaña argentina de una época. Es la figuración del gaucho épico que culminó un empeño con la conquista de la independencia; sintetiza una desgracia colectiva que Hernández expone en su poema mayor, y Eduardo Gutiérrez galviniza en *Juan Moreira*.²¹¹

La literatura gauchesca, entonces, fue un vehículo sustancial de difusión de las nuevas ideas que caracterizaron el siglo XIX y que siguieron durante el siglo XX. Pensamientos críticos contra una sociedad interesada en el progreso, pero no a la salvaguardia de las costumbres y tradiciones locales. La figura del gaucho, arquetipo nacional, ha sido plasmada por un imaginario social de base europea que, por lo tanto, ha relegado este caballero pampeano en un espacio de sujeción.

²¹¹ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 49

3.3 José Pedroni

Del gran valle del Po
salían en hileras.
A Santa Fe de oro
llegaban por la siega.
José Pedroni.²¹²

José Pedroni nace en Gálvez en 1899 de padres italianos. Junto a su familia se muda antes a Rosario y luego a San Carlos, lo que permite hacerle conocer la historia de las primeras colonias agrícolas de la pampa. En 1923 publica su primera obra, pero es gracias a *Gracia Plena* de 1925 que recibirá el mayor elogio por Leopoldo Lugones, quien lo aplaude como “Hermano luminoso”. Entre otras publicaciones, el libro *Monsieur Joaquín* se considera el más importante por su homenaje a los primeros inmigrantes y a la primera colonia de la pampa. Muere en 1968 en Esperanza.

Para rendir homenaje a su amigo y poeta Pedroni, Carlino revela sus pensamientos más hondos, recordando su historia, como descendiente de gente gringa pero ya con una profunda raíz argentina, y su infancia en una patria donde ambos poetas nacieron como sus hijos. Los poetas se dedicaron mutuamente poemas encomiásticos; en efecto, el sentimiento que enlazaba los dos era más fraternal que profesional: los acomunaban las ideas, pero incluso el fuerte conocimiento y amor a la tierra.

Carlino habla de la enorme empresa que había inaugurado Pedroni como poeta de la pampa, diciendo que:

Cuando Pedroni comenzó a publicar, los poetas de los pueblos tenían que trazar los surcos parejos de sus versos, como aquellos colonos, con una metafórica escopeta colgada del hombro, para defenderse del ludibrio vecinal.²¹³

²¹² Pedroni, José. “Llegan por la siembra” en Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 85.

²¹³ Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 77.

Seguramente, Pedroni logró cumplir el compromiso contraído *naciendo poeta*, haciendo de la poesía algo bello y útil al mismo tiempo²¹⁴. Con su canto, límpido, musical y sencillo, pertenecía a los hijos del país que celebraban la epopeya del fenómeno inmigratorio y el mundo, sobre todo pampeano, tomando en consideración los hombres, las mujeres y las familias gringas.

Tuvo la madurez de no seguir el estilo poético fugitivo de ciertas escuelas literarias, creando una poesía cuyo lenguaje era accesible a todos y cuyos temas de temores, alegrías, esperanzas, deslumbramiento dialogaban cotidianamente con la humanidad²¹⁵.

Pedroni dio mucha importancia al elemento italiano, que se encuentra con frecuencia en su versos. Cita lugares y, mayormente, personas. Pero no se trataba del mero uso de los nombres de viajeros italianos para contar la epopeya gringa en la pampa, sino más bien para subrayar la virtud, la bondad y la nobleza de los italianos a los que se siente ligado. Al nombrarlos, los acaricia:

En mi función de contador
por última vez escribo tu nombre,
Antonio Bonocore, en el libro mayor
y lo encierro en un trazo
envolvente
de abrazo,
que para mí tiene un símil, el lazo
y un equivalente:
la flor.²¹⁶

La elección del apellido Bonocore parece referirse a una sola persona, pero comprende en realidad toda la multitud de italianos, y alude claramente a la amabilidad y al buen espíritu de este pueblo.

²¹⁴ *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 80.

²¹⁵ *Ibid*, p. 81.

²¹⁶ Pedroni, José. "Fábrica" en Carlino, Carlos. *Biografía con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*, ob. cit, p. 85.

José Pedroni, fue como Carlino hijo de italianos por derecho de sangre, e hijo de Argentina por derecho del suelo. El autor lo recuerda y le rinde homenaje por su lirismo puro, que inauguró la tradición de cantos sobre la Gesta Gringa.

CONCLUSIONES

Esta investigación tiene como finalidad subrayar y difundir la producción ensayística del poeta Carlos Carlino, además de permitir un estudio de los procesos migratorios que caracterizaron los siglos XIX y XX en Argentina.

En cuanto “Poeta de la Pampa Gringa”, el escritor quiere rendir homenaje a todos los inmigrantes que gracias a sacrificios, trabajo y voluntad, se construyeron una nueva vida en la tierra argentina, pero también quiere expresar las dificultades que él y los otros hijos de los gringos encontraron para lograr “enamorar” al país y legitimarse como argentinos.

Con José Pedroni y Mario Vecchioli, se considera a Carlino como elemento de la tríada poética porque él también forja palabras cargadas de significados que expresan su punto de vista y su cercanía con los acontecimientos de los siglos XIX y XX; de igual manera que los otros dos poetas de la pampa, quiere otorgar valor a la entidad gringa, a la voz de la inmigración italiana.

Considero importante la investigación de los ensayos *Gauchos y gringos en la tierra ajena* y *Biografía con gringos* porque creo que a través de la forma, del lenguaje utilizado y los temas tratados, estas obras pueden alcanzar un grupo de lectores más numeroso. Los argumentos que Carlino introduce en sus numerosos poemas y dramas, en estos textos están ampliados y profundizados. De esta manera, la eficacia de su discurso analítico y, tal vez crítico, sobre las inmigraciones, la mezcla cultural, la nacionalidad y demás pierde solamente algo de la musicalidad, típica de la poesía.

Carlino a veces se destaca de las perspectivas críticas de otros autores, con respecto al fenómeno de la inmigración masiva hacia Argentina; otras veces las sigue, añadiéndole significado en base a su pensamiento y su experiencia en cuanto hijo de italianos. La particularidad de esos ensayos es precisamente que el escritor no se limita a describir conceptos o a exponer argumentos sobre los cuales ya se ha realizado una numerosa bibliografía, sino que adopta incluso un punto de vista menos objetivo y más íntimo.

Carlino, como Pedroni y Vecchioli, está interiormente involucrado en los acontecimientos de la historia moderna de su país, por esta razón considera importante el estudio de los procesos migratorios.

Valora, en particular modo, la etapa de la colonización en la extensa pampa húmeda, porque a través de la introducción de la masa de inmigrantes italianos en esta zona, se transformaron la cultura, la sociedad, y la economía local y de la nación. Otorgándole espacio en la memoria colectiva a través de esos ensayos, Carlino permite a las nuevas generaciones de conocer los procesos de construcción de la identidad de los argentinos, que todavía hoy rememoran sus lazos con la patria italiana de ultramar.

Gracias a *Gauchos y gringos en la tierra ajena* y *Biografía con gringos*, por lo tanto, Carlos Carlino hace percibir a su auditorio el tiempo, el lugar, las causas, los modos y los participantes del proceso de construcción de una Argentina moderna, donde las huellas gringas continúan presentes y constituyen una parte importante de la nacionalidad argentina.

BIBLIOGRAFÍA DE CARLINO

- Carlino, Carlos. *Biografías con gringos. El tango, Santos Vega, José Pedroni*. Buenos Aires. Ed Axioma. 1976.
- Carlino, Carlos. *Gauchos y gringos en la tierra ajena*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1976.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA CONSULTADA

- Academia Argentina de Letras. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires. Ed. Emecé. 2008.
- Alberdi, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República argentina*. Buenos Aires. La cultura argentina. 1916.
- Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma*. Madrid. Ed. Aguilar. 1958.
- Assunção, Fernando. *Historia del gaucho. El gaucho: ser y quehacer*. Buenos Aires. Ed. Claridad. 2011.
- Beck, Charles. *La République Argentine*. Lausanne. Ed. Delafontaine et Rouge. 1865.
- Borges, Jorge Luis. "Historia del tango" en *Evaristo Carriego*. Buenos Aires. Emecé Editores. 1967.
- Bunge, Carlos. *Martín Fierro, Santos Vega, Fausto*. Buenos Aires. La cultura argentina. 1917.
- Campra, Rosalba. *Como con bronca y junando... La retórica del tango*. Buenos Aires. Edicial. 1996.

- Campra, Rosalba. *L'America Latina: l'identità e la maschera*. Roma. Meltemi Editore srl. 2000.
- Cancellier, Antonella. *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Rio de la Plata*. Padova. Unipress. 1996.
- Carrasco, Gabriel. *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fe, escrita para la exposición continental de Buenos Aires*. Rosario. Imprenta de Carrasco. 1882.
- Cecchini de Dallo, Ana María. “Compromiso social y político de los italianos en la construcción de la moderna Pampa Gringa” en Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.
- Chambers, Iain. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. 1994.
- Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.
- Crolla, Adriana Cristina. *Indiens, gringos y gauchos en terres d'autrui*. Santa Fe. UNL. 2014 en Coloquio internacional en Poitiers, Francia.
- Crolla, Adriana Cristina. “Puro gringo. Perfiles de la inmigración italiana en las colonias santafesinas” en Zibaldone. *Estudios italianos d'ela Torre del Virrey*. Vol. III. *Dossier: la presencia italiana en las Américas. Américas*. (A. Crolla resp. Del número). Valencia. 2015.
- Crolla, Adriana Cristina (ed.). *La República Argentina* de Charles Beck Bernard. Santa Fe. Ed. UNL. 2015.
- Daireaux, Emilio. *Vida y costumbres en el Plata*. Buenos Aires. Lajouane. 1888.
- De Amicis, Edmondo. *In America*. Roma. Ed. Voghera. 1897.
- De Amicis, Edmondo. *Sull'oceano*. Milano. Garzanti. 1996.

- Devoto, Fernando. Ensayo sobre “La inmigración de ultramar” en Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires. Ed. Edhasa. 2007.

- Djenderedjian, Julio. “Una economía creada a nuevo: Santa Fe en la época de la gran inmigración italiana” en Crolla, Adriana. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.

- Echague, Hugo. “Influencia del fenómeno inmigratorio en la lírica de la zona litoral” en *Anuario de becarios*. Santa Fe. Ed. Culturales Santafesina. 1992.

- Errázuriz Vidal, Pilar. *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza. Ed. Sagardiana. 2012.

- Flores. C, Cadícamo. E, Discépolo. E.S, y otros. *Tangos*. Buenos Aires. CEDAL. 1981.

- Floriani, Flavio. “Cittadini o abitanti? Il dibattito sull’immigrazione in Argentina” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca’ Foscari. 2003.

- Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe*. Buenos Aires. Edhasa. 2004.

- García, Germán. *El inmigrante en la novela argentina*. Buenos Aires. Librería Hachette. 1970.

- Gobello, José. *Breve historia crítica del tango*. Buenos Aires. Corregidor. 1999.

- Gobello J, Oliveri M. *Lunfardo. Curso básico y diccionario*. Buenos Aires. Ed. Libertador. 2005.

- Gori, Gastón. *El desierto tiene dueños*. Santa Fe. Ed. UNL. 1999.

- Head, Francis Bond. *Las pampas y los Andes*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. 1920.

- Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*. Villa María. Ed. Online Eduvim. 2010.
- Hutchinson, Thomas. *Buenos Aires y otras provincias argentinas*. Buenos Aires. Ed. Huarpes. 1945.
- Imfeld, Daniel. “La italianidad en los espacios de la memoria. Un recorrido por los cementerios de la inmigración” en Crolla, Adriana. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.
- Incisa di Camerana, Ludovico. *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un'altra storia*. Roma. SPAI srl. 1998.
- Isaías, Jorge. *Crónica gringa*. Santa Fe. Ed. UNL. 2000.
- Lenarduzzi, René. “La Babel del Plata: idioma y cultura en la expresión popular rioplatense” en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca' Foscari. 2003.
- Lugones, Leopoldo. *El payador. Hijo de la pampa*. Buenos Aires. Otero & co. 1916.
- Marmier, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*. Buenos Aires. Ed. El Atoñero. 1948.
- Marsal, Juan Francisco. *Argentina conflictiva*. Buenos Aires. Ed. Paldés. 1972.
- Martiren, Juan Luis. “Nuevas miradas sobre la Pampa gringa: fuentes alternativas para el estudio de la colonización agrícola y la inmigración italiana en la provincia de Santa Fe” en Crolla, Adriana Cristina. *Altrocchè! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe. Editorial UNL. 2014.
- Mayo, Carlos. *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela*. Buenos Aires. Ed. Biblos. 2000.
- Meo Zilio, Giovanni. *El “cocoliche” rioplatense*. Santiago de Chile. Ed. Universitaria. 1964.

- Meo Zilio, Giovanni. *Estudios Hispanoamericanos. Temas Lingüísticos y de Crítica Semántica*. Roma. Bulzoni Editore. 1993.
- Meri Lao. *T come tango. Un invito a muoversi al di là degli stereotipi*. Roma. Melusina Editrice. 1996.
- Mitre, Adolfo. *Italia en el sentir y pensar de Mitre*. Buenos Aires. Dante Alighieri. 1960.
- Pelaggi, Stefano. *Il colonialismo popolare. L'emigrazione e la tentazione espansionistica italiana in America Latina*. Roma. Ed. Nuova Cultura. 2015.
- Perkins, William. *Las colonias de Santa Fe: su origen, progreso y actual situación*. Rosario. Ed. El Ferrocarril. 1864.
- Pérsico, Eduardo. *Lunfardo en el tango y la poética popular*. Buenos Aires. Proyecto Editorial. 2004.
- Peyret Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*. Buenos Aires. Ed. Tribuna Nacional. 1889.
- Pizarro, Pablo Emilio. *Afirmación gaucho*. Buenos Aires. Ed. La Facultad. 1943.
- Prado, Manuel. *Conquista de la Pampa. Cuadros de la guerra de fronteras*. Buenos Aires. Ed. Taurus. 2005.
- Quesada, María Sáenz. *Los estancieros. De la época colonial hasta nuestros días*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 2010.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid. XXIII^o edición online. 2014.
- Regazzoni, Susanna. "Presenza italiana nel teatro rioplatense: del *Juan Moreira*" en *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*. Venezia. Ca' Foscari. 2003.

- Ribeiro, Darcy. *Las Americas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Venezuela. Biblioteca Ayacucho. 1992.
- Rodríguez Mola, Ricardo. “Realidad social del gaucho rioplatense” en UNIVERSIDAD n°55. Santa Fe. UNL. 1963.
- Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia social del gaucho*. Buenos Aires. Centro editor de América Latina. 1982.
- Rossi Vicente. *La milonga, la academia, el tango*. Buenos Aires. Ed. Online. 2008.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires. Biblioteca Ayacucho. 1977.
- Sarmiento, Domingo Faustino. “Carta a D. J. Rojas Paul, ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Venezuela” en *Obras completas*. Buenos Aires. Ed. Universidad nacional de la Matanza. 2001.
- Slatta, Richard. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1985.
- Teruggi, Mario. *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires. Ed. Corregidor. 1974.
- Torrado, Susana. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires. Ed. Edhasa. 2007.
- Turcatti, Dante. *Las migraciones al cono sur. Cuestiones de historiografía, metodología y fuentes*. Montevideo. Ed. UDELAR. 2013.
- Uriate Rebaudi, Lía Noemí. *Una estética de lo criollo en el Santos Vega de Rafael Obligado*. Buenos Aires. Editorial Dunken. 2006.

SITOGRAFÍA

- Gascón, Margarita. *Periferia, frontera y límite: categorías para la comprensión de “civilización y barbarie” en las Américas*. Revista TEFROS. Vol. 6. Buenos Aires. 2008 en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5008107.pdf.
- Grillo, Maria Rosa. *Emigración italiana a las Américas*. Salerno. 2013 en Revista hispanista escandinava. Num. 2. en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4748020.pdf.
- Gutiérrez, Eduardo. *Juan Moreira*. Biblioteca Virtual Universal. 2003 en www.biblioteca.org.ar/libros/8829.pdf.
- Khatchikian, Miguel. Murray, María Cristina. Artículo sobre “La inmigración italiana al Mar del Plata”. Mar del Plata. 1996 en nulan.mdp.edu.ar/18/1/FACES_n3_29-51.pdf.
- Margulis, Mario. *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires. 1998 en http://loginbp.untrefvirtual.edu.ar/archivos/repositorio/1500/1544/html/Biblioteca/archivos/doc/Margulis_segrecacion_negada.pdf.